

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Trans socialización:
la construcción de la identidad trans desde
la percepción del estigma**

Ana Labus
Tutor: Carlos Muñoz

2013

Índice

1. Resumen	3
2. Introducción	5
3. Pregunta y objetivos	6
4. Estado del arte	7
5. Marco Teórico	11
I. Socialización y Estigma	11
II. Identidad Trans	15
III. Actuación y Performatividad	21
6. Diseño Metodológico	24
7. Análisis	28
I. Identidad y Socialización Primaria	28
II. Identidad y socialización Secundaria	33
III. Trans Socialización	38
IV. Submundo Trans	44
8. Conclusiones	51
9. Bibliografía	55

1. Resumen

En el presente trabajo se realiza una aproximación a la identidad trans³ desde la perspectiva sociológica del estigma², ya que se pretende conocer cómo las trans construyen su identidad partiendo de la percepción que poseen del estigma social. Se busca determinar los procesos mediante los cuales configuran su identidad, profundizándose por un lado en los hechos y momentos que éstas identificaron como relevantes en el proceso de socialización y construcción de la identidad y por otro lado en la descripción de escenas cotidianas que permitan conocer las actuaciones desplegadas y las actitudes más frecuentes de los otros significantes³. Éste abordaje permite identificar el rol que juega el estigma en la subjetividad trans y en el proceso de socialización.

Se toman como referencias inmediatas las investigaciones realizadas por reconocidos profesionales latinoamericanos donde se destaca el incremento en la producción de trabajos en Uruguay, generando valiosa información acerca de las características de la población trans en nuestro país.

El abordaje teórico se basa en las concepciones de Goffman E. sobre el estigma y Berger P. y Luckman T. con las definiciones de socialización primaria, secundaria y alternación. Tomando como referencia éste marco es que se originó el término Trans Socialización⁴ para denominar a la etapa donde se sientan las bases de la identidad trans. El abordaje sobre las nociones de identidad individual se sustentan en los aportes de Giddens A., Giménez G., Piqueras I. y especialmente en las concepciones introducidas por Revilla J. sobre los elementos que funcionan como anclajes de la identidad. Debido a que los procesos individuales están condicionados a la pertenencia a un grupo estigmatizado también se utilizan las nociones de identidad colectiva y estigma social.

Los aportes teóricos de Butler J. centrados en la producción performativa del género y el concepto de Heteronormatividad desarrollado por Warner M. proporcionan insumos para analizar las estructuras de pensamiento que determinan sus procesos de socialización⁵ y su posterior reproducción mediante las "actuaciones" del género femenino que despliegan a lo largo de sus vidas, para lo cual cobran importancia los aportes de Goffman E. sobre el enfoque dramaturgico y la metáfora teatral. Dichas "actuaciones" se sustentan en una postura que desafía la correspondencia sexo-género pero también reproduce en cada acto performativo el sistema binario y heteronormativo.

1La definición de Trans comprende a "toda persona que haya nacido con genitales masculinos y realice alguna acción en su vida cotidiana con tal de transformar su cuerpo o apariencia de modo de que se corresponda con la del género femenino" (Muñoz C., Aguiar S., Dagnotte L., Robaina G., 2012). El proceso de construcción de la identidad trans de mujer a hombre tiene características diferentes, por tal motivo y por la dificultad que implica acceder a ellos es que no son población objetivo de este trabajo.
2Goffman, E. (1963/1986)

³ Mead utiliza el concepto de otro significativo para referirse a aquellos individuos que ejercen una gran influencia en las actividades de las personas. Los "otros significantes" juegan un importante papel en el desarrollo del yo y de la personalidad del individuo debido a que éste le otorga un gran valor a los juicios y opiniones de los otros significantes.

⁴ El término Trans socialización hace referencia a la etapa del proceso de construcción de la identidad trans caracterizada por la "actuación" del rol de género femenino en todos los espacios de la vida cotidiana y la internalización de normas, hábitos y costumbres características de la identidad colectiva, los cuales son mediatizados por otros significantes (por ejemplo "otras trans") que pasan a ocupar un rol central en sus vidas y quienes habitarán los conocimientos sobre la identidad colectiva y su estigma.

⁵ Donde los valores y normas transmitidas están transversalizados por la lógica heteronormativa y el sistema de sexo y género binario.

Se utiliza el método de investigación cualitativa y la técnica de recolección de datos empleada es la entrevista en profundidad semi-estructurada. El trabajo de campo se lleva a cabo en la ciudad de Montevideo en el primer semestre del año 2009, donde se realizan doce entrevistas a trans que mantienen una apariencia femenina en todos los escenarios de la vida cotidiana.

Los principales hallazgos están centrados en la segmentación del proceso de socialización y construcción de la identidad trans en dos etapas, la primera abarca la socialización primaria y secundaria donde la homosexualidad se configura como el primer atributo desacreditador y a su vez la identidad colectiva de identificación. Debido a que las trans intentan mantener una coherencia entre presente y pasado le adjudican a la identidad un origen idealizado y la infancia es resignificada como femenina. El punto de inflexión se genera con "la revelación" de la identidad, evento significativo que marca un antes y un después en las biografías y consiste en asumir la apariencia femenina las 24 horas y en todos los escenarios de la vida cotidiana, con la consecuencia de que el estigma se hace visible y se intensifican las actitudes estigmatizadoras. La segunda etapa se denomina trans socialización, momento en el cual se identificaron procesos de alternación y resocialización generados por el alejamiento de los entornos primarios y el ingreso al submundo trans. Se caracteriza por el aprendizaje de la simbólica femenina, el cambio de nombre, las primeras intervenciones hormonales y quirúrgicas y la identificación con lo trans como identidad colectiva. Uno de los hallazgos más significativos en relación al estigma social fue la constatación de procesos diferenciados dependiendo de la generación a la que se pertenezca. Analizando las diferentes historias se pueden observar los cambios socioculturales ocurridos en las últimas décadas que han permitido una mayor aceptación y reconocimiento de las identidades trans en los espacios públicos y privados.

2. Introducción

La identidad trans es analizada como un proyecto reflexivo⁶ del cual es responsable la persona, por lo tanto lo que se llega a “ser” va a depender de los esfuerzos reconstituitivos que lleve a cabo. Dichos procesos están condicionados por el reconocimiento de los demás y es en éste diálogo entre identidad personal y reconocimiento social que nos ubicamos para comprender la forma en que las trans configuran su identidad.

Se toman como base las concepciones de Goffman E., pionero en el estudio sociológico del estigma, quién lo concibe como un atributo desacreditador que deteriora la identidad social. *“El normal y el estigmatizado no son personas, sino, más bien, perspectivas. Estas se generan en situaciones sociales durante contactos mixtos”*. (Goffman, E 1963/1986:160). En esta instancia se focaliza la atención en aquellas interacciones sociales donde las trans ocupan el rol de identidad estigmatizada (siendo la sociedad que las categoriza como seres desacreditados por desafiar las categorías sexo-biológicas y desempeñar un rol de género que no condice con el socialmente atribuido en razón de su sexo biológico) y el rol de “normales” es desempeñado por los otros significantes (familia, grupo de pares, docentes, etc) quienes se posicionan en el continuo de aceptación y rechazo frente a la identidad. La lógica heteronormativa⁷ que impera en nuestra sociedad tiene un impacto directo en las subjetividades, ya que la identidad estigmatizada no obtiene reconocimiento entre los elencos socializadores primarios lo cual motiva el alejamiento total o parcial de dichos escenarios con el fin de buscar otros espacios alternativos que habiliten la actuación femenina y exteriorización de la identidad.

Este trabajo tiene como finalidad dar a conocer las experiencias subjetivas referentes al estigma social enmarcadas en un contexto histórico reciente donde se han logrado importantes avances en el reconocimiento de derechos⁸ y en políticas sociales relacionadas a la diversidad sexual⁹ que apuntan a mejorar la situación de las mujeres trans en Uruguay¹⁰. En este escenario se pretende aportar nuevos insumos a la creciente producción teórica local y regional.

⁶Concepto introducido por Giddens (1991/1995:72). Ver pág 17.

⁷Concepto introducido por Warner, M. (1991:3-17). Ver pag 22

⁸La aprobación de la ley 18.246 de Unión Concubinaria en el año 2008, la ley 18.620 de cambio de Nombre y Sexo Registral en el año 2009, la ley 18.590 de Derecho a Adopciones para parejas del mismo sexo en el año 2010 y el 10 de abril del corriente año se aprueba el proyecto de ley de Matrimonio igualitario. De esta forma Uruguay se convirtió en el duodécimo país del mundo en permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo, y el segundo en Latinoamérica después de Argentina.

⁹En 2010 se llevó a cabo en Montevideo un curso de capacitación laboral destinado a personas trans, organizado por Mujer Ahora y el Colectivo Ovejas Negras, contó con el apoyo del INEPOP a través de su programa de PROMUJER y Mama Cash. El curso tuvo dentro sus objetivos, brindar a las y los trans un espacio en el cual capacitarse y desarrollar sus potencialidades. A través de las distintas herramientas ofrecidas se procuró que éstas puedan alcanzar por sus propios medios un nivel de vida digno, generando alternativas de trabajo que permitan alejarlas del comercio sexual principalmente. Consistió en un curso de capacitación en packaging artesanal de veinte personas trans para lo cual recibieron un incentivo económico. (Mainenti V., Souteras P., 2012)

¹⁰En el año 2012 se extendió el acceso a la tarjeta Uruguay Social a la población Trans, se realizaron cursos de Sensibilización en Diversidad Sexual y Políticas Pública, coordinados por el Departamento de Perspectivas Transversales de la Dirección Nacional de Política Social, en convenio con el Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR), y en el marco de la Agenda de Políticas Sociales y Diversidad Sexual. Y el Primer encuentro de fortalecimiento de liderazgo de las organizaciones LGBT (lesbianas, gays, bisexuales, trans). El curso-taller contó la presencia de más de 20 organizaciones, grupos y colectivos de Artigas, Salto, Rivera, Paysandú, Cerro Largo, Rocha, Río Negro, Flores, San José, Maldonado y Montevideo.

¹⁰La situación de las mujeres trans es especialmente dolorosa: se exponen a un trayecto de exclusión social signado por la desvinculación familiar, la desafilación educativa, la exclusión del mercado laboral formal, así como una esperanza de vida promedio que apenas ronda los 40 años, condenadas al trabajo sexual (en muchísimos casos) como única alternativa. Esa trayectoria además, está signada por el rechazo, el maltrato, la discriminación y la violencia social e institucional. (Sempol D., 2012)

3. Pregunta y objetivos de investigación.

La construcción de la identidad es un proceso que dura toda la vida y se caracteriza por involucrar a la persona y a los otros significantes. Por lo tanto la identidad se construye y se manifiesta en los procesos de interacción que las trans mantienen con el entorno. Este hecho justifica la centralidad que adquiere el conocimiento de las particularidades de dichas interacciones como plataforma para desentrañar las configuraciones identitarias que se van sucediendo a lo largo de sus trayectorias.

La identidad trans carga con un estigma social que se encuentra estrechamente vinculado con el esquema sexo-género, el cual concibe la existencia de dos sexos y a cada uno corresponde cierta corporalidad y comportamiento; de manera que aquellas expresiones que no correspondan a dicho esquema serán fuente de desprecio. En este sentido la población trans desafía las concepciones deterministas del sexo y el género modificando sus cuerpos y desempeñando un rol atribuido social y culturalmente al género femenino. Las consecuencias de objetar las normas sociales son el estigma y la exclusión al submundo trans. En este marco se plantean las siguientes preguntas de investigación:

¿Cómo las trans construyen su identidad desde la percepción del estigma?

¿Cuáles son los momentos en que se ordenan las trayectorias identitarias? ¿Cómo inciden los roles desempeñados por los otros significantes en la construcción de la subjetividad trans? ¿Cuáles son las actitudes típicas que se pueden observar en las escenas cotidianas?

Objetivo General

Se plantea como objetivo general conocer los procesos mediante los cuales las trans configuran su identidad, tomando como eje central la percepción del estigma y la función que cumplen los otros significantes en la construcción de la misma.

Objetivos específicos

Para entender el lugar que ocupa el estigma en la vida de las trans, es necesario partir de las interacciones¹¹ que se generan en el escenario familiar, educativo y otros escenarios resignificados (carnaval, teatro, prostitución callejera, etc) con la intención de visualizar las actitudes de familiares, referentes pares, docentes y otros agentes cuando se enfrentan a la identidad trans. De acuerdo a lo anterior se plantean como objetivos específicos:

1-Determinar los hechos y momentos que las trans identificaron como relevantes en el proceso de socialización y en la construcción de su identidad.

¹¹ Vale destacar que se conocen las características de las interacciones y las actitudes de los otros significantes a partir del relato de las trans.

2- Describir a partir de las escenas cotidianas, las actuaciones desplegadas por las trans en los diferentes escenarios y las actitudes más frecuentes de los otros significantes.

3-Identificar el rol que juegan las actitudes de los otros significantes en la subjetividad trans y establecer las consecuencias del estigma en el proceso de construcción de la identidad.

4. Estado del arte

Carramiñana C. (1999) en su trabajo denominado: "Forjarse mariposa... o la construcción de lo travesti" presenta una analogía entre el proceso que vive la mariposa para convertirse en tal y el proceso que vive el travesti desde que nace hasta manifestar su travestismo públicamente. De ésta forma concibe tres etapas comparables en los procesos de una mariposa y un travesti, la primera se denomina "Saberse Oruga (al igual que la mariposa, para llegar a convertirse en tal, debe pasar por su tiempo de oruga, el travesti necesita su tiempo de infancia para elaborar la inquietud de querer construirse en otro ser), la segunda etapa "las crisálidas: el inicio de lo travesti" (la etapa de la asunción de la identidad travesti, la transformación se hace pública) y la última etapa "siendo mariposa: el travesti y su mundo" (el ser mariposa comienza en el momento en el que realiza su acto de transformación e ingresa al comercio sexual¹²).

Fernández J. (1998) analiza el modo en que se configura la identidad de travestis que ejercen la prostitución en la ciudad de Concepción. Según lo expresado en los cinco relatos de vida de su investigación, la identidad travesti se construye ante todo como una pluralidad, en la que cada historia representa un modo singular de subjetivación. La multiplicidad de discursos no permite afirmar que existe un modo unívoco en que se configura la identidad travesti, por el contrario se identifican una diversidad de prácticas, relatos y reconstrucciones que dan lugar a un "*continuum que viaja desde las identidades que se asumen como homologadas a la figura de la mujer hasta aquellas que se perciben y se dicen más ambivalentes, más tráfugas*" (Fernández J., 1998:259). El carácter múltiple de la constitución de la subjetividad travesti no excluye la posibilidad de importantes puntos de encuentro en los discursos, una expresión de ello es que todos los relatos se enmarcan en una concepción fuertemente patriarcal de la construcción de los géneros. También se identifican ámbitos de relevancia que se repiten en los relatos de vida, como por ejemplo el aprendizaje de la "simbólica femenina"¹³ y la resignificación de la infancia como feminizada¹⁴. Otro eje importante es el reconocimiento de la

¹²La autora afirma que el "ambiente" juega un rol fundamental en el "ser travesti" y la prostitución se presenta como único oficio posible. Considero que la prostitución es uno de los cantinos que las trans pueden tomar, también hay otras opciones de trabajo que generalmente van de la mano con los niveles educativos alcanzados.

¹³Se producen transformaciones en la apariencia dadas por la adopción de prendas de vestir de mujer el uso de maquillaje, la gestualidad, la elección de un nombre de mujer. (Fernández J., 1998:262)

¹⁴Los discursos buscan dar cierto grado de unicidad a la narrativa que actualmente articulan sobre sí mismas, por lo tanto en sus relatos de vida se recuerdan eventos de la infancia en donde se sentía atracción por los signos del mundo femenino. (Fernández J., 1998:262)

nueva identidad por parte de los otros, el cual no se dará en los lugares de predominio de la moral familiar, sino que buscarán otros sitios como el ambiente prostibular, donde encontrarán reconocimiento y legitimación.

Fernández J. (2000) se cuestiona si el travestismo rompe con las identidades sexuales, refuerza los procesos de generización o es una identidad paradójica. Para dar respuesta a su pregunta considera tres hipótesis sobre la identidad travesti, la hipótesis del reforzamiento, la del tercer género y la deconstruccionista. La hipótesis del reforzamiento tiene puntos fuertes donde apoyarse, ya que el modelo de referencia sobre el cual las travestis elaboran su identidad es la imagen femenina y sus prácticas se construyen a partir de un lenguaje estereotípicamente generizado. Se parte de la idea que la construcción de la identidad travesti es un "viaje" desde un género al otro, pero un viaje que nunca logra deshacerse de su punto de partida que es la sexualidad biológica del varón. El enfoque del tercer género abre la posibilidad de diversas construcciones genéricas, ya no hay un punto de partida y uno de llegada sino múltiples puertos posibles de uno y de otro lado. En definitiva, la primera hipótesis mantiene un núcleo de verdad cuando afirma que los modelos de referencia predominantes continúan siendo modelos generizados; mientras que la segunda acierta al afirmar críticamente que estos modelos no agotan los "mundos posibles". Sin embargo, es la hipótesis deconstruccionista la que abre un horizonte de comprensión más prometedor al afirmar que el travestismo, como otras identidades nómades, no sólo delata el pacto de poder sobre el que se levanta el orden bipolar y biocéntrico de los géneros, sino que asoma su mirada más allá del lenguaje que expresa y construye este orden, para desordenarlo y tomarlo más abierto a la exploración de otras formas de vida.

Briozzo S. (2009), en su trabajo "La transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis" apunta a reconstruir y conocer las experiencias de homofobia y exclusión vivenciadas por un grupo de travestis de la ciudad de Santa Fe que ejercen la prostitución. El autor afirma que la violencia de género representa uno de los rasgos más comunes de las experiencias de vida de las travestis, debido a esto, se convierte en una necesidad vital la capacidad de aprender a negociar constantemente sus relaciones con una sociedad que no respeta ni tolera las orientaciones sexuales que escapan a la norma. De esta forma, será la discriminación el eje estructurador de las subjetividades travestis, y los espacios de resistencia sexual -como los lugares de ejercicio de la prostitución- habilitan la interacción con los semejantes para compartir lógicas comunes que les permiten estar integradas dentro de la exclusión social.

Cabral M. (2009), centra el análisis en la relación entre identidades y expresiones de género trans y extrema pobreza en Latinoamérica. Argumenta que las personas trans tienen un destino social común, que incluye la expulsión temprana del hogar, la iniciación en el trabajo sexual en la pubertad o en la

adolescencia, la exclusión radical de los sistemas educativo y sanitario, de las posibilidades del trabajo y de la vivienda, el riesgo temprano y continuo de infección de VIH y otras infecciones de transmisión sexual, la discriminación generalizada, la criminalización, el hostigamiento, la persecución y la violencia policial, la tortura, el asesinato, así como la indiferencia, la complicidad y el olvido de las sociedades que las ven aparecer y desaparecer cotidianamente de su paisaje. Cabal afirma que la expulsión del núcleo familiar, la vulneración del derecho a la educación, el trabajo y la vivienda se traducen en un número alto de trans empobrecidas a lo largo de su vida. A esto se suma el estado de emergencia sanitaria (prevalencia de VIH/SIDA y otras ITS (Infecciones de Transmisión Sexual), modificaciones corporales producidas por la inyección de silicona que ocasiona una tasa altísima de morbi-mortalidad trans) asociada de manera directa con la situación de pobreza extrema en la que sobrevive gran parte de la comunidad trans.

La producción teórica en nuestro país en lo referente a la temática es bastante escasa pero es importante resaltar que en el último tiempo alumnos y docentes de la Facultad de Ciencias Sociales han desarrollado investigaciones que proporcionan importantes insumos para conocer las condiciones de vida y las características de la población trans. El trabajo de tesis de **Dagnone L. (2012)** indaga el papel que juega el ejercicio de la prostitución o la ausencia del mismo en el proceso de socialización y en la construcción de subjetividades de las travestis, transgéneros y transexuales (TTTs). Concluye que en la pre adolescencia y primeros años de la adolescencia las trans comienzan el proceso de construcción de su identidad sexual y de género, conjuntamente con el ejercicio del trabajo sexual (realizado de manera oculta). Será a partir de la desvinculación familiar que se mostrarán como una chica trans las 24 horas del día y ejercerán la prostitución sin ocultamientos. El alejamiento de los elencos primarios de socialización, en la mayoría de los casos va acompañado de la deserción escolar, reforzando la "reclusión a la prostitución". La calle es identificada como la "escuela", el espacio por excelencia donde las trans que se prostituyen atraviesan un proceso de resocialización y resignificación de su pasado, conforme a nuevas vivencias y experiencias propias del "ambiente". Analiza que el cuerpo en las TTTs que ejercen el trabajo sexual, se presenta como su herramienta de trabajo y medio de subsistencia, por lo que todos los esfuerzos serán destinados a transformarlo.

La investigación realizada en el marco del taller de investigación de Ciudadanía sexual por **Mainenti V. y Souteras P. (2012)**, denominada "Trans: múltiples escenarios, múltiples urgencias" explora los distintos obstáculos culturales y materiales que se le presentan a las trans a lo largo de su trayectoria identitaria, analizados a través de tres escenarios: familia, sistema educativo y mercado laboral. Identifican que es en la adolescencia donde se manifiestan y acentúan los obstáculos culturales y materiales, caracterizados por la deserción escolar, abandono familiar, auto sustentación por medio de trabajos informales y comercio sexual. Por otro lado, realizan una valoración del curso de capacitación

laboral para trans en producción y comercialización de packaging artesanal, llevado a cabo en 2010¹⁵. Entre los aspectos positivos del curso se destaca que las trans participaron de los talleres propuestos y que se logró conformar un grupo. Entre los aspectos negativos se observa que la elección del packaging fue el principal error por problemas de competitividad en el mercado. Luego de finalizado el curso se conformaron dos cooperativas de trabajo que no lograron sustentabilidad en el tiempo por las dificultades en la integración de las trans, problemas con los aspectos administrativos y la dificultad para colocar el producto en el mercado local. Concluyen que el impacto del proyecto es casi nulo, pero se considera importante destacar la importancia del proceso llevado a cabo durante seis meses de capacitaciones y seis meses de reuniones para la conformación de la cooperativa, que permiten comprender la complejidad de trabajar con la población trans y la importancia de realizar actividades integradas con otras personas.

La investigación sobre población trans en Uruguay denominada “La reclusión a la prostitución: A través de ti... travesti” (Muñoz C., Aguiar S., Dagnone L., Robaina G., 2012) tiene como objetivo obtener información sobre las condiciones de vida en las que se encuentra la población trans para el diseño de políticas públicas que privilegien la inclusión social y laboral. También se apunta a generar información cuantitativa y cualitativa, ya que se identifica que la ausencia de información sobre la situación de la población trans es el principal impedimento para la elaboración de estrategias de atención específicas. La investigación aun no culminó, pero se han realizado avances preliminares producto del análisis de las primeras entrevistas, concluyéndose que las entrevistadas construyen una narrativa naturalizada de primeros vestigios, comienzos, salida del closet, consolidación, salida a la calle y caída o decadencia. Se afirma que “*Sus identidades de género fueron simultáneamente una confirmación ortodoxa del mito del género y su subversión paradójica*”. La prostitución es parte constitutiva de quiénes son, es un espacio donde conviven con la violencia y el peligro y también reciben elogios y son tratadas como mujeres.

¹⁵El proyecto estuvo organizado por Mujer Ahora y el Colectivo Ovejas Negras, cuenta con el apoyo del INEFOP a través de su programa de PROMUJER y Mama Cash. El curso tuvo por objetivos, brindar a las y los trans un espacio en el cual capacitarse y desarrollar sus potencialidades. A través de las distintas herramientas ofrecidas se intenta que estas puedan alcanzar por sus propios medios un nivel de vida digno, generando alternativas de trabajo que permitan alcanzarlas del comercio sexual.

5. Marco Teórico

I. Socialización y Estigma

En el presente capítulo se abordan las discusiones teóricas referidas a las características del proceso de socialización y las particularidades que se pueden observar en las identidades estigmatizadas, como es la situación de las identidades trans. En este contexto es central conocer el rol que adquieren los agentes socializadores relevantes a lo largo del proceso y la forma en que las trans comienzan a construir su identidad en dichos escenarios.

i. Proceso de socialización

Las nociones de socialización primaria y secundaria desarrolladas por Berger y Luckman advierten sobre las diferentes etapas y procesos que vivencia una persona a lo largo de su vida, lo cual brinda un marco conceptual para comprender las particularidades del proceso de socialización en las personas trans. Berger y Luckman (1968/1994) plantean que *“el ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no sólo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se haya”* (Berger y Luckman; 1968/1994: 68). En una primera instancia los otros significantes están comprendidos por el entorno familiar, el cual se caracteriza por ser culturalmente homogéneo y por vehicular valores y normas que de ser contrariadas tendrán como consecuencia el castigo. Posteriormente la persona comienza a interactuar con una diversidad de grupos y se genera el aprendizaje de formas culturales y sociales heterogéneas. De acuerdo a lo anterior, el proceso de socialización se compone de dos procesos característicos: *“La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez, por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad”* (Berger y Luckman; 1968/1994: 166). La socialización primaria es la más importante y por medio de la cual se internaliza el mundo de sus otros significantes como el único posible e incuestionable, ligado a una fuerte adhesión afectiva y emocional por lo que se arraiga con mayor firmeza en la conciencia. En la biografía posterior se desarrolla la socialización secundaria, etapa en la cual la persona internaliza submundos institucionales o basados en instituciones que se constituyen como realidades parciales, que requieren un aparato legitimador acompañado de símbolos, rituales o materiales. La realidad internalizada en la socialización primaria tiende a persistir a no ser que sucedan fuertes impactos biográficos que desintegren esta realidad. Estos fuertes impactos son posibles a consecuencia del reconocimiento de que el mundo familiar no es el único existente.

En el proceso de socialización de las personas Trans la interrelación con el orden cultural y social no se desarrolla de forma armónica, generándose importantes desencuentros motivados por la

exteriorización de una identidad y apariencia que cuestiona las concepciones predominantes sobre la masculinidad y feminidad. Por lo tanto sus procesos socializadores cuentan con características particulares. Desde la niñez desafían el mundo internalizado y mediatizado por la familia y la escuela, instituciones que reproducen la visión naturalista del género, definido como el *“Conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Por esta clasificación cultural se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de moral, psicología y afectividad. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás. Lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano.”* (Lamas, M. 2000:3). Estas instituciones refuerzan las categorías de sexo y género binarias, representando un desafío para las identidades trans que deben negociar con el orden social y por momentos ocultar la información que las desacredita (principalmente en la niñez y adolescencia). El sistema binario sexo-género¹⁶ asume una correlación necesaria entre cuerpo y género, situación que no es aplicable a las personas trans porque nacieron con genitales masculinos y manifiestan el gusto por juegos y vestimenta asociada culturalmente al género femenino. En la infancia, las trans no satisfacen las expectativas sociales esperadas para el género masculino y la consecuencia es que la sociedad las categoriza e identifica con un estigma que las desacredita. En esta etapa las personas internalizan el mundo de los significantes como el único que existe y que se puede concebir, provocando la represión de todo comportamiento o idea que desafíe las normas existentes. Bajo estas condiciones las trans se ven forzadas a actuar el género masculino y de ésta forma evadir temporalmente las actitudes estigmatizadoras. Bajo dichas limitantes seleccionarán aquellos espacios que permiten la liberación y habiliten la construcción performativa del género femenino, comenzando así la construcción de la identidad trans.

La adolescencia es un período importante del crecimiento y la maduración del ser humano, se producen cambios singulares y se establecen muchas de las características del adulto, el rango de duración varía pero generalmente se enmarca su inicio entre los 10 a 12 años y su finalización a los 19 o 20 años. La adolescencia comprende cambios rápidos del crecimiento físico y la maduración del desarrollo psicosocial, acontecimientos que generan consecuencias importantes en la subjetividad

¹⁶El sistema binario sexo-género señala la determinación de la identidad de género (la convicción que tiene cada ser humano de ser femenino o masculino y, por ende de pertenecer al espacio socialmente asignado para cada una de estas dimensiones genéricas) al sexo del individuo. Este postulado se instaura como hegemónico en el orden social y cultural, de esta forma si un ser humano nace hembra tendrá una identidad femenina y si otro nace macho poseerá una identidad masculina. El sexo como origen y sustento de la identidad de género también está vinculado con la femineidad o masculinidad, es decir, con las actuaciones socialmente asociadas con lo femenino y lo masculino y que las personas despliegan cotidianamente en el mundo vía su cuerpo: movimientos, gestos, maneras de vestir, relación con los otros (que incluye las relaciones eróticas y afectivas), gustos, sentimientos, emociones, pensamientos, etcétera. Así, una hembra tendrá una identidad femenina y, además, exhibirá comportamientos femeninos y un macho tendrá una identidad masculina y, además, manifestará un comportamiento de índole masculino. Finalmente, en la adscripción de las personas a la categoría de mujer u hombre, el sexo es decisivo.

trans. Por un lado los cambios corporales que se van sucediendo acentúan los caracteres sexuales masculinos aumentando la brecha entre lo que enuncian sus cuerpos y el género que desean expresar. En este preámbulo se comienzan a gestar las primeras transformaciones físicas que tienen como objetivo principal la feminización del cuerpo tomando a la figura de la mujer como principal referencia. Por otro lado se observan cambios a nivel social, generándose el distanciamiento de los entornos primarios y un proceso de aproximación a nuevos espacios que habilitan la expresión de la identidad trans.

Las modificaciones en la apariencia y el distanciamiento de los entornos primarios marcan el comienzo de una nueva etapa donde se relacionan con otras personas que ocupan un lugar central en sus vidas e internalizan nuevos aprendizajes. Esta etapa se denomina **Trans socialización y hace referencia a la etapa del proceso de construcción de la identidad trans caracterizada por la “actuación” del rol de género femenino en todos los espacios de la vida cotidiana y la internalización de normas, hábitos y costumbres característicos de la identidad colectiva, los cuales son mediatizados por otros significantes (por ejemplo “otras trans”) que pasan a ocupar un rol central en sus vidas y quienes habilitarán los conocimientos sobre la identidad colectiva y su estigma.** Continuando la línea de Berger y Luckman, para sea posible el proceso de Trans Socialización debe sucederse la alternación, *“...la alternación requiere procesos de re-socialización, que se asemejan a la socialización primaria, porque radicalmente tienen que volver a atribuir acentos de realidad y, consecuentemente, deben reproducir en gran medida la identificación fuertemente afectiva con los elementos socializadores que era característica de la niñez.”* (Berger y Luckman: 1968/1994; 197).

ii. Estigma: La identidad deteriorada

Los aportes teóricos de Goffman (1963/1968) sobre el estigma proporcionan las bases para analizar la identidad trans desde la perspectiva de identidad estigmatizada y permiten particularizar las características del proceso de socialización de las personas que se encuentran en dicha condición. El autor contextualiza el término estigma en la civilización griega, donde se hacía referencia al estigma como signos corporales mediante los cuales se intenta exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien lo presentaba. Estos signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, que advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor. En la actualidad, la palabra es ampliamente utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero con ella se designa preferentemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales. Cuando una persona demuestra ser dueña de un atributo que lo vuelve diferente a los demás es reducido a un ser menospreciado, un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando produce en los demás un descrédito amplio.

“El estigma implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada

individuo participa en ambos roles. al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida. El normal y el estigmatizado no son personas, sino, más bien, perspectivas. Estas se generan en situaciones sociales durante contactos mixtos. (Goffman, E 1963/1986:160). Por lo tanto, un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor confirma la normalidad del otro, si hablamos del género en los contactos mixtos, la normalidad está referida a las personas que cumplen con el mandato de correspondencia sexo-género y en el otro extremo la homosexualidad y transgenericidad son calificados como atributos desacreditadores debido a que son incongruentes con los estereotipos que determinan “como debe ser un hombre”.

El autor realiza un abordaje de la persona estigmatizada y de las características de sus procesos de socialización, proporcionando valiosa información para comprender y analizar la construcción de la identidad en la población de estudio. *“Las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por las mismas modificaciones en la concepción del yo”* (Goffman, E 1963/1986:45-46), una carrera similar que a su vez provoca una secuencia semejante de ajustes personales. En un primer momento la persona aprende a incorporar el punto de vista de los normales (adquiriendo las creencias relativas a la propia identidad) y una idea general de lo que significa poseer un estigma. Otra fase es aquella en la cual aprende que posee un estigma y las consecuencias de poseerlo.

Goffman **clasifica a los diferentes estigmas como “desacreditados” y “desacreditables”**, dentro de la categoría de desacreditados identifica aquellos casos en que el estigma es visible en el mismo momento que la persona se presenta ante nosotros y “desacreditables” cuando no se reconoce abiertamente aquello que lo desacredita. En el proceso de socialización de las personas trans, se observa que en la niñez y pre adolescencia el estigma es desacreditable, éstas juegan con el encubrimiento y expresan su identidad en los ámbitos que las habilitan, como por ejemplo los juegos de la infancia con hermanas o amigas. En esta etapa las trans pueden manejar la información que se posee acerca de su diferencia. *“Aprender a encubrirse constituye una de las fases de la socialización de la persona estigmatizada y un momento decisivo de su carrera moral... el individuo estigmatizado puede llegar a sentir que debería estar por encima del encubrimiento, que si se acepta y respeta a si mismo no sentirá necesidad de ocultar su defecto. Después de haber aprendido laboriosamente a ocultar, el individuo puede entonces desear olvidar todo lo aprendido. Es en ese punto donde la revelación voluntaria encaja dentro de la carrera moral como signo de una de sus fases”* (Goffman, E 1963/1986:122). El momento de la revelación es cuando las trans exteriorizan su identidad, en consecuencia dejan de tener el manejo de la información que permanecía encubierta y el estigma pasa a ser desacreditado (se reconoce abiertamente aquello que lo desacredita) provocando que las actitudes estigmatizadoras se intensifiquen.

Cuando el individuo asume que es portador de un estigma comienza a relacionarse con otros estigmatizados y a través de los sucesivos contactos irá aprendiendo acerca de su estigma. En éste

sentido los primeros contactos con otras trans son de gran significado, ya que se genera el acercamiento a los códigos, normas, costumbres típicas de la subcultura trans. Por otro lado, el individuo estigmatizado presenta una tendencia a estratificar a sus "pares" según el grado en que sus estigmas se manifiestan y se imponen, entonces puede pasar que adopte las mismas actitudes que los "normales" asumen contra él hacia personas cuyo estigma es más visible que el suyo. Las actitudes de éstas características generalmente parten de las trans que no ejercen la prostitución callejera y lograron realizar un proyecto de vida diferente.

II. Identidad Trans

En el segundo capítulo se presenta la bibliografía referida a la construcción de la identidad personal y colectiva. En la primera parte se desarrolla la discusión teórica en torno al término transgénero y la definición de la población en la cual se centró el estudio. En la segunda parte se abordan las definiciones de identidad personal para luego abordar la colectividad trans como identidad colectiva que carga con un estigma social.

i. Trans como término paraguas

La activista Virginia Prince acuñó, hacia mediados de la década de 1970, el término transgenderista para nombrar aquellas personas que vivían en el género opuesto al que les había sido asignado al nacer, pero que no recurrían a cirugías de reconstrucción genital. Con los años, el concepto modificó su sentido, para nombrar aquellas personas que, viviendo en un género diferente del asignado al nacer, recurren o no a cirugías y/u hormonas. Lo que caracteriza a la transgeneridad es el sentido de la contingencia: en la transgeneridad no existen ni dos sexos "naturales" entre los cuales transicionar ni una relación necesaria "obligatoria" entre anatomía, identidad de género, expresión de género y sexualidad, etcétera. Si bien el término transgénero devino rápidamente una campana semántica para todas aquellas identidades que implican movimientos en el género, su propia especificidad semántica ha hecho preferible su progresivo reemplazo por el término trans como concepto inclusor. (Cabral, M. y Leimgruber, J. 2004: 72).

En el presente trabajo se efectúa un **abordaje de la identidad trans bajo la perspectiva que especifica lo transgénero como un término paraguas.** *"Transgénero es un término paraguas para definir una comunidad social y política que incluye transexuales, transgéneros, travestis y otros grupos de 'género variable' como drag queens y kings, lesbianas butch y así como mujeres trans que 'pasan'. 'Transgénero' también se ha usado para referirse a todas las personas que expresan el género de maneras no asociadas tradicionalmente a su sexo, se identifiquen o no con el sexo de su nacimiento"* (Córdova, R.: 2007).

“... La gente trans incluye a quienes al expresar su identidad entran en conflicto con las normas de género según las convenciones contemporáneas que regulan los comportamientos en cada sociedad. El transgénero, sustantivando la expresión, tiende a burlarse o desestabilizar aquellas prescripciones destinadas a dogmatizar pautas de convivencia. Se opone a toda clasificación psiquiátrica o clínica que considere sus conductas como patológicas o desviada, ya que las personas transgénero sostienen que esos criterios científicos pretenden aniquilar cualquier forma de ambigüedad sexual e imponer modelos adaptativos, silenciando los deseos, sentimientos y vivencias de cada sujeto...” (Giberti, E. 2003: 35)

Cabral M. (2004:70) define la **identidad de género** como *“la identificación de cada persona en el género que siente, reconoce y/o nombra como propio. Al alejarnos del sistema binario de la diferencia sexual es posible hallar identidades de género diversas, no reducidas al par “hombre-mujer”, identidades de género tales como intersex, travesti, trans, marica, mujer trans, hombre trans, lesbiana, dos espíritus, etcétera. Desde la perspectiva transgénérica, la identidad de género de las personas no guarda una relación de correspondencia simétrica y necesaria con un supuesto mandato bioanatómico, que la identidad debiera reflejar. Por el contrario, la identidad de género se conforma en una integración contingente, performativa, de rasgos tales como el cuerpo, el deseo y la sexualidad, el modo en que el género se expresa, etcétera”*

En esta investigación se realiza un recorte de las identidades que se configuran en el paraguas transgénero para analizar en profundidad los procesos de construcción de las identidades trans, conceptualizadas como: *“toda persona que haya nacido con genitales masculinos y realice alguna acción en su vida cotidiana con tal de transformar su cuerpo o apariencia de modo de que se corresponda con la del género femenino”* (Muñoz C., Aguiar S., Dagnone L., Robaina G., 2012).

Es importante aclarar que las entrevistas son efectuadas a personas **Trans que expresan el género¹⁷ femenino en todos los ámbitos de sus vidas**, por ese motivo nos referimos a “las trans”. Es importante marcar la distinción ya que en la transición¹⁸ o movimiento entre géneros se identifican diferentes estadios de la identidad; en una primera instancia las expresiones de género se limitan al juego (infancia), en la adolescencia se restringen a los escenarios que habilitan y reconocen el despliegue de la identidad como pubs, teatros, carnaval, prostitución callejera, etc (esta etapa puede durar hasta la adultez), el punto de inflexión está dado por “la revelación” que lleva aparejado la expresión del género femenino en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Por lo tanto quedan al margen de este trabajo las identidades denominadas drag-queens¹⁹ y transexuales, el primer caso se

¹⁷Expresión de género se denomina de esta manera al modo en que cada persona manifiesta o exterioriza su género, en aspectos tales como su vestimenta, peinado, gustualidad, expresiones de afecto, estilo de vida, etcétera (Cabral, M. y Leimgruber, J. 2004: 72)

¹⁸Transición, status transicional: estos términos procuran connotar el movimiento entre géneros que realizan las personas trans; apuntan claramente a un sentido de proceso. (Cabral, M. y Leimgruber, J. 2004: 72).

¹⁹Sempol, Diego (2012) define que “transformista”, son las personas que adoptan la identidad de género femenina sólo como una técnica de actuación.

debe a que son identidades que se travisten solamente en ocasiones sociales, son cuerpos que sólo existen en la acción, en el acto de representarse a sí mismos, finalizada la dramatización cada quien vuelve a sus roles cotidianos, recobrando su apariencia masculina y la transexualidad requiere un abordaje especial por las particularidades de sus procesos de construcción de la identidad. Sus trayectorias se basan en la convicción de pertenecer al sexo opuesto del asignado al nacer, malestar intenso respecto del propio cuerpo, deseo persistente de adecuar el cuerpo a la morfología corporal del sexo opuesto a través de procedimientos hormonales y quirúrgicos. Se autodefinen como mujeres encerradas en un cuerpo equivocado y sus vidas se centran en moldear sus cuerpos a la anatomía femenina, siendo la operación de reasignación de sexo el medio para “corregir el error”. Alejandra Levy describe que “... acá no se trata de una cuestión estética, que les molesta el pene porque no les gusta, es porque sienten que no tienen que tener pene... que tienen que tener vagina...” (Dagnone L., Labus A., 2010: 137). Por otro lado, es complejo acceder a la población transexual, ya que son un número reducido en nuestro país y no participan de colectivos de la diversidad, quedando invisibilizadas en la totalidad del “paraguas transgénero”²⁰

ii. La identidad del yo

Giddens A. (1991/1995) plasma un análisis del yo y la sociedad en la época moderna, argumentando que en el orden postradicional el yo se convierte en un proyecto reflexivo. Las transiciones en las vidas individuales han exigido siempre una reorganización psíquica, en las sociedades tradiciones se identificaba con ritos de paso, eran culturas donde las cosas se mantenían más o menos inmutables en lo colectivo y los cambios en la identidad quedaban claramente marcados. En las circunstancias de la modernidad, dichos pasajes no están institucionalizados ni van acompañados de ritos formalizados, todos ellos implican una pérdida y una ganancia que será objeto de duelo para que la realización del yo siga su curso normal. El yo deberá ser explorado y construido como parte de un proceso reflexivo para vincular el cambio personal y el social. “...*La identidad del yo supone conciencia refleja, por lo tanto no es algo meramente dado como resultado de las continuidades del sistema de acción individual, sino algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades reflejas del individuo*” (Giddens, 1991/1995:72). El yo es entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía, lo cual supone una continuidad en el tiempo y el espacio e incluye el componente cognitivo de la personalidad. La capacidad para utilizar el yo en contextos cambiantes es el rasgo más

20 Alejandra Levy también resalta esta línea en común, afirma que transexuales consultan en solitario, a pesar de tener el apoyo familiar o de amigos, son solitarias en la búsqueda del proceso. Esto se aplica al momento de ir al consultorio como en el resto de los ámbitos de su vida, porque si analizamos las diferentes organizaciones, las chicas transexuales no participan en ese tipo de actividades, situación opuesta a las transgéneros y travestis, que se encuentran agrupadas en distintas organizaciones. (Dagnone L., Labus A., 2010: 137)

elemental de las concepciones reflejas de la personalidad. El yo es visto como un proyecto reflexivo del que es responsable el individuo, por lo tanto *“no somos lo que somos, sino lo que nos hacemos”*, lo que el individuo llega a ser depende de los esfuerzos reconstitutivos que acometa. El conocimiento de uno mismo está subordinado al propósito de constituir/reconstituir un sentido de identidad coherente y provechoso.

El autor (1991/1995:112) introduce el concepto de **“estilo de vida”** aludiendo a un conjunto de prácticas que dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo. Son prácticas hechas rutinas que están presentes en los hábitos de vestir, el comer, los modos de actuar, estas rutinas que se practican están abiertas al cambio en función de la naturaleza móvil de la identidad del yo. Cada una de las decisiones que toma la persona contribuye a tales rutinas y refieren no solo a cómo actuar sino a quien ser. Cuanto más postradicionales sean las circunstancias en que se mueva el individuo mas afectará el estilo de vida al núcleo mismo de la identidad del yo, a su hacerse y rehacerse.

Continuando con el foco en los sujetos individuales, la identidad es definida por G Giménez como *“un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Pero debe añadirse de inmediato una precisión capital: la autoidentificación del sujeto del modo susodicho requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente. Por eso decimos que la identidad del individuo no es simplemente numérica, sino también una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social”* (Giménez, G, 2004, 85). El autor afirma que el individuo en su voluntad de distinción, demarcación y autonomía respecto a otros sujetos apea a una doble serie de atributos distintivos, por un lado identifica los de pertenencia social (implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales) y por otro lado los atributos particularizantes que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión. *“Por lo tanto, la identidad contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los elementos colectivos destacan las semejanzas, mientras que los individuales enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual.* (Giménez, G, 2004: 87)

Piqueras, (1996: 271) afirma que **la identidad es un proceso social complejo, que sólo cobra existencia y se verifica a través de la interacción**; es en el ámbito relacional, en el del inter-reconocimiento, donde las distintas identidades personales que vienen delineadas por una determinada estructura social se consensuan (se reconocen mutuamente, terminándose de conformar), y se enfrentan a su aceptación o rechazo.

Revilla, J. (2003:59-63) señala que hay diferentes elementos que funcionan como **anclajes de la identidad**. El primer elemento que ancla nuestra identidad es **el cuerpo**, el cual tiene una función

importante en la puesta en juego de la identidad ante otros. El cuerpo se convierte en parte del propio proyecto de identidad, siendo una construcción. De acuerdo a lo expuesto por Giddens (1991/1995: 76) el control reglado del cuerpo es un medio fundamental para el mantenimiento de una biografía de la identidad del yo, pero al mismo tiempo el yo es "expuesto" a los demás debido a su corporeización. La necesidad de tratar simultáneamente ambos aspectos del cuerpo, que tiene su origen en la experiencia temprana del niño, es la principal razón de porque el sentimiento de integridad corporal (de la existencia del yo a salvo "en" un cuerpo) esta tan íntimamente ligado a la valoración continua por los otros. El autor introduce el concepto de descorporeización del yo y explica que todo los seres humanos mantienen una división entre su identidad del yo y las actuaciones efectuadas, en la mayoría de los seres humanos se siente un todo unificado formado por el cuerpo y el yo, pero en algunos casos el individuo podría llegar a sentir que todo el flujo de sus actividades es falso y la persona siente que esta teatralizando sus acciones rutinarias, esta disociación está cargada de una angustia existencial que afecta directamente a la identidad del yo. El segundo elemento de anclaje es **el nombre propio** por el que se nos conoce y en el que nos reconocemos. El nombre propio liga a un espacio y a un tiempo, así como a determinadas relaciones en cuanto constitutivas de la identidad personal. El tercer elemento a tener en cuenta es **la autoconciencia y la memoria**, la autoconciencia entendida como la capacidad de verse y pensarse a uno mismo como sujeto entre otros sujetos. Podemos huir de un pasado que no nos gusta, buscar relaciones que nos devuelvan otra imagen de nosotros mismos, pero quedará siempre la vaga conciencia de lo que hemos sido. El análisis de estos elementos cobra especial importancia en la construcción de la identidad trans, ya que el cuerpo y el nombre se modifican con la intención de adaptar la identidad a la figura femenina.

La noción de **trayectoria identitaria** desarrollada por Goffman (1956/1994) permitirá centrarnos en las características generales del proceso de construcción de la identidad trans. La perspectiva adoptada por Goffman (1956/1994: 133-172) es la historia natural, en donde se desatienden los resultados singulares para atenerse a los cambios básicos y comunes que se operan, a través del tiempo, en todos los miembros de una categoría social. El término **carrera** consiste en una ambivalencia: se relaciona con asuntos subjetivos tan íntimos como la imagen del yo y el sentimiento de identidad y también se refiere a una posición formal, un estilo de vida y forma parte de un complejo institucional accesible al público. Si nos referimos a los aspectos morales de la carrera estamos hablando de la secuencia regular de cambios que ésta introduce en el yo de una persona y en el sistema de imágenes con que se juzga a sí misma y a las demás.

iii. Identidad trans como identidad colectiva

Conceptualizar la identidad trans como una identidad colectiva permite analizar los procesos mediante los cuales las subjetividades comienzan a generar la identificación con "otras trans", la conformación del "nosotros" y la incorporación de los rasgos compartidos por la colectividad. Arteaga define la

identidad colectiva como *“la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo en contraposición con los ‘otros’, con base en atributos o rasgos distintivos, subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la ‘mismidad identitaria”* (Arteaga C. 2000: 54).

Piqueras (1996:274) concibe a la identidad colectiva como la definición que los actores sociales hacen de sí mismos en cuanto grupo, etnia, nación, en términos de un conjunto de rasgos que supuestamente comparten todos sus miembros y que se presentan por tanto, objetivados, debido a que uno de los procesos de formación y perpetuación de la identidad colectiva radica precisamente en que se expresa en contraposición a otro u otros, con respecto a los cuales se marcan las diferencias.

De acuerdo a los conceptos anteriores la identidad colectiva es una construcción subjetiva que se expresa en términos de un nosotros en contraposición con los otros, el punto de partida son los rasgos o elementos culturales seleccionados por la propia colectividad y estos constituyen su cultura, de ahí que algunos autores, especialmente del campo de la antropología prefieran hablar de identidad cultural.

iv. Estigma e identidad social

Goffman (1963/1986) establece que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas, lo cual nos permite al momento de encontrarnos frente a un extraño prever en que categoría se haya y cuáles son sus atributos, es decir su identidad social. El autor diferencia el concepto de **identidad social virtual** e **identidad social real**. El primero refiere a los supuestos sobre los individuos portadores de un estigma; en el segundo caso, se apela a la categoría y atributos que de hecho pueden demostrarse le pertenecen al individuo. La población trans carga con un estigma social, del cual se manejan múltiples supuestos reafirmados por los medios de comunicación, se las cataloga como asociadas a la prostitución callejera, el consumo de drogas y la violencia. Las entrevistas realizadas en este trabajo, demuestra que algunas subjetividades se corresponden con estos supuestos, pero también se identifican trayectorias que escapan totalmente a esta realidad, contando con estudios terciarios, trabajos formales, pareja estable, etc. Se considera interesante conocer esta faceta opacada por los prejuicios antes mencionados y a su vez resaltar el peso de la identidad social virtual en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, como la familia, el barrio, centros de estudio, la cola del supermercado, los servicios de salud, la vía pública, etc.

Basándonos en la identidad social, el individuo se encontrará, durante la rutina diaria y semanal, en tres clases posibles de lugares. Habrá algunos prohibidos o inaccesibles, en los que no puede entrar y en los cuales la exposición significa expulsión. También hay lugares donde son tratadas cordialmente y hasta penosamente y finalmente se encuentran los lugares de retiro, donde pueden exponerse y no necesitan ocultar su estigma ni preocuparse por restarle importancia. En ciertos casos esa libertad se debe a que se encuentran en compañía de quienes tienen un estigma igual o parecido. En esta instancia nos centraremos en conocer los lugares de retiro frecuentados por la población trans, como por

ejemplo el carnaval, la movida nocturna en lo referente a discotecas y pubs, el teatro y la prostitución callejera.

III. Actuación y Performatividad

El enfoque dramaturgico y la metáfora teatral desarrollada por Goffman E. se considera uno de los ejes transversales de abordaje de la realidad trans, ya que proporciona los conceptos para interpretar las actuaciones y despliegues escénicos llevados a cabo por las mismas en las diferentes etapas de sus vidas. Por otro lado, los aportes de Butler J. sobre la producción performativa del género y Warner M. mediante el concepto de Heteronormatividad proporcionan insumos para analizar las estructuras de pensamiento que determinan las características de sus procesos de socialización y habilitan a la reflexión de las “actuaciones” del género femenino que las trans desempeñan en su vida diaria, con una postura desafiante de las normas del género pero también reproduciendo en cada acto performativo el sistema binario y heteronormativo.

i. La presentación de la persona en la vida cotidiana

La interacción es definida por Goffman (1959/1981:29-40) como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones de otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata, una actuación (performance) puede definirse como la actividad total de un participante en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes, si tomamos un determinado participante y su actuación como punto básico de referencia, podemos referirnos a aquellos que contribuyen con otras actuaciones como la audiencia, los observadores o los coparticipantes. La pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones puede denominarse “papel” o “rutina”. La fachada es la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. A su vez en la fachada se distinguen diferentes partes: el medio y la fachada personal. El medio incluye los elementos propios del trasfondo escénico, que proporcionan el escenario y utilería para el flujo de accionar humana que se desarrolla ante, dentro o sobre él y la fachada personal es definida como los elementos que se identifican íntimamente con el actuante y que lo siguen dondequiera que vaya, incluyendo el vestido, el sexo, la edad, las características raciales, el tamaño y aspecto, el porte, las pautas del lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes. Algunos de estos vehículos transmisores de significados son fijos y otros transitorios. Es relevante dividir las características de la fachada personal en la apariencia (estímulos que nos informan acerca del status social del actuante y acerca del estado ritual temporario del individuo) y modales (estímulos que funcionan en el momento que advertimos acerca del rol de interacción que el actuante espera desempeñar en la situación que se avecina).

ii. Performatividad y travestismo

Judith Butler se ha dedicado en sus diferentes obras a esclarecer y revisar la teoría de la performatividad. La autora introduce la noción de anticipación para entender la performatividad, afirma que es posible que tengamos una expectativa en lo concerniente al género, y es ésta expectativa la que termina produciendo el fenómeno que anticipa. La anticipación hace que las categorías hombre/mujer se revelen como preexistentes, naturales o dadas y para que pueda mantener su estatus de ley necesita de un arduo trabajo de repetición y reproducción del manejo de los cuerpos y los deseos, es decir, de los que Butler denomina actos performativos. *“La performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo entendido como una duración temporal sostenida culturalmente”* (Butler, J. 1990, 17). Por lo tanto se pone de manifiesto que lo que es considerado una esencia interna del género en realidad se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de una estilización del cuerpo basada en el género. El género es algo que anticipamos y producimos a través de actos corporales generando un efecto alucinatorio de gestos naturalizados. El género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas regulatorias de la coherencia del género. *“No existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas «expresiones» que, al parecer, son resultado de ésta”* (Butler, J. 1990/2007:85).

En su obra “El género en disputa” Butler realiza múltiples menciones a la figura travesti, aclara que su objetivo es demostrar que el conocimiento naturalizado del género actúa como una circunscripción con derecho preferente y violenta de la realidad. Las normas de género determinan lo que será humano y real estableciendo el campo ontológico en el que se puede atribuir a los cuerpos expresión legítima, la autora pone énfasis en la extensión de la legitimidad a los cuerpos que han sido vistos como falsos, irreales e ininteligibles. *“El travestismo es un ejemplo que tiene por objeto establecer que la «realidad» no es tan rígida como creemos; con este ejemplo me propongo exponer lo tenue de la «realidad» del género para contrarrestar la violencia que ejercen las normas de género”* (Butler, J. 1990/2007: 29). El travestismo produce una imagen unificada de la mujer pero también muestra el carácter diferente de los elementos de la experiencia de género, que erróneamente se han naturalizado por la ficción reguladora de la coherencia heterosexual. *Al imitar el género, la travestida manifiesta de forma implícita la estructura imitativa del género en sí, así como su contingencia”* (Butler, J. 1990/2007: 268) La actuación travesti permite aceptar una contingencia radical en la relación entre sexo y género, y en vez de la ley de coherencia heterosexual se observa el sexo y el género desnaturalizados mediante una actuación que asume su carácter diferente y dramatiza el mecanismo cultural de su unidad inventada.

Butler (1993/2008:333) expresa que el travestismo pone en evidencia la incapacidad de los regímenes heterosexuales para legislar o contener sus propios ideales. No se trata de que el travestismo se oponga a la heterosexualidad, ni que la figura travesti vaya a derrocar la heterosexualidad, por el contrario el travestismo tiende a ser la alegoría de la heterosexualidad y su melancolía constitutiva. Como alegoría cuya fuerza reside en lo hiperbólico, el travestismo pone de relieve lo que, después de todo, solo está determinado en relación con lo hiperbólico: la cualidad subestimada, sobreentendida de la performatividad heterosexual. De este modo que, en el mejor de los casos el travestismo puede leerse por el modo en que las normas hiperbólicas se disimulan como lo trivial heterosexual.

iii. Heteronormatividad

El término heteronormatividad fue creado por Michael Warner, el cual lo define como aquellas instituciones, estructuras de comprensión y orientaciones prácticas que hacen no sólo que ésta parezca coherente (organizada como sexualidad) sino también que sea privilegiada. Su coherencia es siempre provisional y su privilegio puede adoptar varias formas (que a veces son contradictorias), pasa desapercibida como lenguaje básico sobre aspectos sociales y personales, se la percibe como un estado natural, también se proyecta como un logro ideal o moral. No consiste tanto en normas que podrían resumirse en un corpus doctrinal como en una sensación de corrección que se crea con manifestaciones contradictorias (a menudo inconscientes, pero inmanentes en las prácticas y en las instituciones). Los contextos que tienen una relación poco visible con la práctica del sexo, como narrar una biografía o las identidades generacionales, pueden ser heteronormativos en este sentido, mientras que en otros contextos las modalidades de sexo entre hombre y mujeres podrían no ser heteronormativas. Por lo tanto, heteronormatividad es un concepto diferente de heterosexualidad. Una de las diferencias más conspicuas entre los dos términos es que heteronormatividad no tiene concepto paralelo como ocurre con heterosexualidad, la cual organiza la homosexualidad como su opuesto. Dado que la homosexualidad no puede poseer jamás la corrección tácita e invisible para la formación social que sí posee la heterosexualidad, no sería posible hablar de la "homonormatividad" en el mismo sentido. (Warner, M. 1991:3-17)

6. Diseño Metodológico

I. Perspectiva metodológica

De acuerdo al marco teórico y a los objetivos propuestos, los métodos de recolección de datos que se emplean son de tipo cualitativo, ya que se apunta a explorar las interacciones sociales y descubrir la realidad tal como la viven las trans. Los métodos cualitativos se caracterizan por un abordaje basado en principios teóricos como la fenomenología, la hermenéutica y la interacción social partiendo del supuesto básico de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica que a la hora de investigar debemos buscar esas construcciones y sus significados. Por lo tanto, aquellos investigadores que aplican técnicas cualitativas analizan la realidad en su contexto natural, tratando de interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. *“Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. Para la perspectiva fenomenológica y por lo tanto para la investigación cualitativa es esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan. Los investigadores cualitativos se identifican con las personas que estudian para poder comprender cómo ven las cosas.”* (Bogan R., Taylor S., 1984/2000:8).

II. Técnica de recolección de datos

Se considera que la entrevista es la técnica más apropiada para dar respuestas a los objetivos planteados.

La entrevista es utilizada para estudiar los hechos de los que la palabra es el vector: estudios de acciones pasadas (enfoque biográfico, constitución de archivos orales, análisis retrospectivo de la acción, etc.) estudio de las representaciones sociales (sistemas de normas y de valores, saberes sociales, representación de objeto, etc) estudio del funcionamiento y de la organización psíquicos (diagnóstico, investigación clínica, etc). (Blanchet A., 1989). Alonso L. (1995/1999) la define como una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación. Se pretende a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo. Por su característica, no existe regla fija sobre la forma de realizarla, ni sobre la conducta del entrevistador y los resultados de ésta no tienen posibilidad de generalización indiscriminada y menos aún de universalización. El mínimo marco pautado de la entrevista es un guión temático previo, que recoge los objetivos de la investigación y focaliza la interacción, pero tal guión no está necesariamente

organizado y estructurado secuencialmente. Se trata de que durante la entrevista la persona entrevistada produzca información sobre todos los temas que nos interesan.

En esta ocasión se ha seleccionado la **entrevista en profundidad semiestructurada** dado que se parte de un guión de temas o aspectos a tratar en contraposición a las entrevistas estructuradas o directivas que parten de un listado de preguntas fijas. Es definida como: *“encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no solo obtener respuestas, sino también aprender que preguntas hacer y cómo hacerlas.”* (Bogan R., Taylor S., 1984/2000:101).

Para el análisis de las entrevistas se utilizó el programa Atlas. Ti, herramienta informática que tiene como función ayudar al intérprete humano, agilizando considerablemente muchas de las actividades implicadas en el análisis cualitativo y la interpretación.²¹

La selección de las entrevistadas se realizó a través de un **muestreo teórico**, donde no se busca obtener una representatividad o generalización estadística. El acceso a las personas trans se generó por la técnica de **“bola de nieve”**, mediante la cual algunas entrevistadas nos contactan con otras. El número de entrevistas no estaba predeterminado, sino que la propuesta implicó realizar el número de entrevistas necesario hasta llegar a la saturación, que implica hacer entrevistas hasta que estas dejen de aportar nuevos datos.

III. Informe de Campo

En la primera instancia del trabajo de campo²² se llevaron a cabo las entrevistas a informantes calificados, quienes aportan diferentes vivencias y perspectivas que parten del contacto con la población trans. Esta información generó una aproximación previa e indirecta sobre las subjetividades trans, permitiéndonos obtener insumos para el posterior contacto directo. Comenzamos con Helena, autora del libro *“A su imagen y semejanza”*, novela basada en historias reales de personas trans. Modzlewski nos vinculó directamente con las trans que participaron en su libro, siendo éstas nuestras primeras entrevistas (quienes a su vez nos contactaron con otras amigas trans). Luego concurrimos al Hospital de Clínicas y concretamos una entrevista con la Doctora Magali Guerrini, quién desde su

²¹<http://www.ugr.es/~textinfo/documentos/manualatlas.pdf>

²²Vale aclarar que el trabajo de campo de la presente investigación se realizó en el marco del Taller Central de Cultura (2008-2009), donde conjuntamente con Lorena Dagnone presentamos el trabajo denominado *“Trans Socialización- Trayectorias Identitarias en TTTs”*. Debido a la modificación del tema y objetivos de investigación realizaré una selección de la información del trabajo de campo, priorizando las once entrevistas realizadas a travestis y transgéneros.

experiencia nos permite observar las diferentes patologías de las personas trans que concurren al área de reasignación de sexo. Esta primera parte culmina con la entrevista a la Doctora Alejandra Levy (trabajó en el área de Psicología médica del Hospital de Clínicas), la cual nos proporcionó información respecto a las trayectorias identitarias en transexuales.

En la segunda etapa realizamos observaciones en Discotecas y Pubs que se caracterizan por la concurrencia del público LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros). Comenzamos por Alexander donde constatamos la presencia de varios transformistas y no identificamos a población trans, luego concurrimos en varias oportunidades a Il Tempo, quedando pendiente el boliche Ibiza. Haber conocido estos espacios, nos permitió interiorizarnos sobre algunas costumbres de la sub cultura y las presentaciones escénicas de las trans.

En la instancia de trabajo de campo sucedieron algunas situaciones que no estaban previstas, por ejemplo, fuimos invitadas a participar de un desfile de modas en Il Tempo, donde la diseñadora y las modelos eran trans, concurrimos a una obra de teatro llamada "Por una pluma no fue vedette", donde la actriz principal era Fabiana Fine y participamos de la marcha por la diversidad sexual realizada en el mes de setiembre de 2008. Las observaciones nos brindaron datos, experiencias, impresiones y percepciones que no habríamos podido recabar de otra manera y que nos ayudaron a entender otros ámbitos de sentido y lógicas propias de la sub cultura.

El trabajo de campo culminó con la realización de entrevistas en profundidad semiestructuradas a Travestis, Transexuales y Transgéneros de todas partes del país, pero que en ese momento vivían en Montevideo. De los 22 contactos establecidos, logramos realizar 14 entrevistas, donde accedimos a una población de generaciones, círculos sociales, profesiones, niveles educativos y socioeconómicos diferentes. Estas diferencias se plasmaron en los disímiles niveles de abstracción, elaboración y complejidad en los discursos, encontramos a personas que se limitaron a relatar hechos cotidianos y particulares de su vida y otras que lograron niveles de generalización y teorización en la temática.

Uno de los aspectos enriquecedores del proceso fue la posibilidad de modificar las estrategias en base a la experiencia e identificación de obstáculos, en éste sentido, se logró identificar una dificultad al momento de entablar la entrevista comenzando con la etapa de la infancia, dificultad que se sustentaba en el diseño de la pauta de entrevista. En el diseño original se manejaban diferentes temáticas con un orden cronológico, por lo tanto comenzábamos las entrevistas con temas relacionados a la infancia para luego ir avanzando en sus biografías hasta la etapa actual, notamos que esta estructuración no generaba buenos resultados y provocaba un ambiente tenso hasta llegar a la decisión en algunos casos de no hablar del tema. Estas situaciones nos motivaron a cambiar el orden de los temas a tratar y decidimos comenzar el encuentro cara a cara hablando de temas superficiales y relacionados con el presente, luego de generado un grado de confianza la intención fue ahondar en las biografías y conocer aspectos íntimos de sus procesos de construcción identitarios.

IV. Estrategia de análisis

El análisis de las entrevistas se realiza desde en una perspectiva temática, que consiste en hallar patrones y generalidades en el relato de las entrevistadas que permitan conocer la forma en que se configura la identidad trans, como se percibe el estigma y la función que cumplen los otros significantes en el proceso de construcción de la identidad. Para lograrlo se diferencian dos dimensiones de análisis en las diferentes etapas del proceso:

1-Dimensión social: en esta dimensión se pretende contemplar el proceso de socialización y construcción de la identidad de las trans focalizando la atención en los aspectos relacionales y en las opiniones y reacciones de los otros significantes frente al estigma, tratando de observar las características de dichas interacciones y las actitudes más frecuentes. En la socialización primaria se considera como principal agente a la familia, luego en la secundaria se comienzan a contemplar otros espacios de socialización como por ejemplo el sistema educativo. En la etapa denominada Trans Socialización se pretende identificar las características del relacionamiento con la colectividad trans y las interacciones que establecen en los escenarios resignificados, por otro lado se evalúa el relacionamiento con la familia luego de revelada la identidad.

2-Dimensión individual: En la dimensión individual se pretende contemplar el proceso de socialización y construcción de la identidad centrando la atención en las percepciones y vivencias subjetivas. Se apunta a conocer las experiencias referidas a la construcción de la identidad de género, modificaciones en la apariencia y modales, definición de la orientación sexual, el manejo del estigma y las consecuencias de las actitudes estigmatizadoras.

7. Análisis

I. Identidad y Socialización Primaria

La socialización primaria tiene un valor muy importante en la vida de una persona, consiste en el proceso mediante el cual se internaliza el mundo de sus otros significantes como el único posible e incuestionable, ligado a una fuerte adhesión afectiva y emocional por lo que se arraiga con mayor firmeza en la conciencia. En una primera instancia, es la familia el agente socializador que cumple con el rol de mediador entre el/la niño/a y la sociedad y ocupa un lugar central en el proceso de construcción de su identidad. En este sentido los relatos de las entrevistadas nos permiten conocer las características del relacionamiento con sus referentes familiares, los principales valores internalizados en la socialización primaria y los posicionamientos que fueron tomando ante la familia y los valores impartidos por ella. A continuación se analiza el rol que cumple la familia en la primera infancia de las trans y en una segunda instancia se abordan los primeros pasos en la construcción de la identidad de género.

i. La familia: “el primer mundo posible”

La familia adquiere un lugar central en los primeros años de vida ya que el/la niño/a internaliza el mundo familiar como el único existente y que puede concebir, presentándose como un hecho innegable y ejerciendo un poder de coacción. El análisis del escenario familiar cobra especial importancia debido a que es el medio donde comienza la construcción de la identidad trans, se puede observar en la gran mayoría de los relatos que la inconformidad con el género asignado y el desarrollo de las primeras performances femeninas comienzan en la infancia. Se logró constatar que desde los primeros años de vida actúan en forma contradictoria a lo que socialmente se espera para el género masculino y comienzan a recrear lo socialmente asociado al género femenino. Dichas recreaciones adquieren un significado relevante en la subjetividad trans siendo el primer indicio que demuestra “la diferencia” con el resto de los niños.

En este marco describen a sus familias como conservadoras, caracterizadas por una figura paterna ausente y que no forma parte activa del proceso de socialización, son recordados como autoritarios y machistas, “... mi padre era hiper machista, era de los que decía: un hijo chorro pero no un hijo puto...” (ES)²³. Por otro lado en la figura materna se visualiza un mayor grado de comprensión, tolerancia y acompañamiento. Mediante los relatos se puede advertir que las familias privilegian la heteronormatividad²⁴ es decir refuerzan las categorías de género binarias y educan para que los sexos

²³Ver Anexo

²⁴Warner, M. 1991.

se correspondan con los géneros; de acuerdo al sexo de nacimiento las trans fueron socializadas bajo las pautas del rol de género masculino y desde las familias se espera que su desempeño sea acorde a dicho sexo. Butler (1990) lo denomina anticipación, ya que tenemos una expectativa en lo concerniente al género y es ésta expectativa la que termina produciendo el fenómeno que anticipa. Generalmente el comportamiento se encausa espontáneamente a través de los canales fijados por las instituciones, de ésta forma se vuelven previsibles y controlados, reduciendo así otras alternativas posibles. Cuando los comportamientos no se adecúan a lo esperado se genera un “estado de alerta” y son los referentes adultos quienes se encargan de “encausar” todo aquello que se desvíe de los parámetros de “normalidad”. *“Hay que enseñar a los niños a “comportarse” y después obligarlos a “andar derecho”... cuanto más se institucionaliza el comportamiento, más previsible y por ende más controlado se vuelve”* (Berger y Luckman; 1968/1994:83). Las identidades trans desafían el orden social desde la infancia, ya que mantienen comportamientos “imprevisibles” para su sexo, hecho que comienza a requerir un mayor grado de control de los agentes socializadores para encausar los “comportamientos desviados”.

*“... fíjate vos que yo quería limpiar, ayudarla a cocinar y ella decía que no, **Salí de acá que pareces maricón, me decía, a mí me encantaba hacer las cosas de la casa.**”* (E6).

*“... con 4 o 5 años salíamos a la calle y yo me iba caminando toda hamacándome y vos decías **déjate de hamacarte, deja de caminar así, caminá derecho porque yo iba tiqui, tiqui, tiqui...**”* (E3)

En estas citas podemos notar que las tareas domésticas y el caminar vacilante son estereotipos asignados al género femenino y por lo tanto son reprimidos por los agentes socializadores. Este ejemplo permite observar por un lado al actuante desempeñando una performance esperada para el género femenino y por otro lado el auditorio de referentes adultos manteniendo una actitud inhibidora y represora de estas actuaciones. Como fue mencionado anteriormente los agentes socializadores tienen un rol central en esta etapa, lo cual asegura que las sucesivas actitudes represivas tengan un efecto en la subjetividad. En consecuencia las trans comienzan a esforzarse por cumplir los parámetros esperados para su sexo, limitando sus “actuaciones femeninas” a determinados auditorios y escogiendo el juego como principal vehículo para expresar el deseo de pertenencia al género femenino. El mundo internalizado en la socialización primaria tiene carácter de incuestionable, por lo tanto las trans deben adaptarse a las normas y valores hegemónicos y solapar sus despliegues socialmente atribuidos al género femenino. Es importante destacar que aunque el/la niño/a no sea un espectador pasivo en el proceso de socialización *“son los adultos quienes disponen las reglas del juego”* (Berger y Luckman; 1968/1994:83). Una de las entrevistadas expresa el mensaje inculcado por su familia: *“... esto está bien y esto está mal, el hombre no llora, el hombre trabaja y el hombre no se arregla, eso es de mujeres o eso es de maricones...”* (E7).

Dentro del hogar las hermanas son las principales aliadas, habilitando los espacios para que puedan recrear mediante el juego la identidad de género femenina. En dichos escenarios determinados a un

tiempo y lugar, las trans comienzan a dar los primeros pasos en la construcción performativa del género. “...no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas «expresiones» que, al parecer, son resultado de ésta” (Butler, J. 1990/2007:85).

En lo referente a la orientación sexual se reproduce la misma dinámica, los otros significantes consideran que las relaciones deben ser heterosexuales y cuestionan fuertemente al respecto, por lo tanto desde pequeñas se sintieron presionadas y cuestionadas respecto a su sexualidad. Las preguntas sobre sus relaciones de noviazgo se repiten en las diferentes historias, llegando a idear situaciones para conformar las expectativas de los referentes adultos.

“...era tanta la presión de mis padres que cuando estaba en quinto o sexto de la escuela creo que estaba de novia con ella, pero unos pocos meses...” (E2)

“...yo me daba cuenta, mi familia no se quería dar cuenta, pero yo tenía que simular igual, tenía mi noviecita y todo en el barrio...” (E6)

En las expresiones anteriores se puede observar claramente la forma en que el estigma determina sus trayectorias, para nuestra sociedad heteronormativa y basada en el sistema de género binario el hecho de que un niño opte por juegos socialmente feminizados y sienta atracción por personas de su mismo sexo son atributos incongruentes con el estereotipo que se espera de él, generando en los agentes socializadores un descrédito amplio. Como fue analizado anteriormente, las trans optan por el ocultamiento y la simulación con la intención de mitigar el estigma, actitud que deciden mantener hasta la etapa adolescente o adulta. Goffman clasifica a los diferentes estigmas como “desacreditados” (son aquellos casos que el estigma es manifiesto en el mismo momento que la persona se presenta ante nosotros) y “desacreditables” (cuando no se reconoce abiertamente aquello que lo desacredita), bajo estas categorías se considera que en la etapa de la niñez y pre adolescencia las trans pueden manejar los atributos que desacreditan la identidad y mantener la condición de estigma desacreditable; de ésta forma juegan con el encubrimiento y expresan su identidad en los ámbitos que las habilitan, “...pueden manejar la información que se posee acerca de su diferencia, exhibirla u ocultarla, expresarla o guardar silencio, revelarla o disminuirla, mentir o decir la verdad, y en cada caso ante quién, cómo, dónde y cuándo lo desee...” (Goffman, E 1963/1986:122).

ii. “La encrucijada”: los orígenes de la identidad

El capítulo anterior estuvo centrado en la descripción de las interacciones que se llevan a cabo en el escenario familiar y el papel del auditorio, continuando con dicha dinámica analizaremos en el presente capítulo las características del actuante y su puesta en escena.

En las diferentes entrevistas se logró percibir una resistencia importante al momento de recordar la etapa de la infancia, la describen como un momento cargado de confusiones y cuestionamientos a nivel

personal, debido a que no se identifican con el rol de género asignado a su sexo biológico. Ésta resistencia percibida²⁵ para hablar del tema generó una reestructura de la pautas de entrevista; se modificó el orden de las preguntas y la etapa de la infancia fue desplazada para el final, obteniéndose resultados muy positivos luego de la modificación.

Como se menciono anteriormente, los primeros años en el proceso de construcción de la identidad traen aparejadas vivencias que son complejas de recordar, en ésta etapa las trans se encuentran en una encrucijada y **la identidad se construye a través de una mediación entre sus sentimientos y deseos y las presiones ejercidas por los referentes adultos**. Dicha situación desencadena que en las interacciones con los agentes socializadores intenten mantener actuaciones que cumplan con las expectativas asociadas para su sexo, pero en la intimidad y ante auditorios permisivos se observa la expresividad de lo determinado al género femenino sin censuras.

“...desde pequeñas nosotras no tenemos decidido que vamos a ser aún, si sabemos que pertenecemos a un determinado sexo, si sabemos que nos construyen de un determinado género, que nos obligan a comportarnos como varones, obviamente de acuerdo a nuestro sexo, pero nosotras sabemos que no lo vamos a hacer, sabemos que no vamos a ser varones cien por ciento, pero tampoco sabemos lo que vamos a ser...” (E3).

En el discurso de la entrevistada se puede advertir claramente la dialéctica entre el mundo internalizado en la socialización primaria con su poder coercitivo y por otro lado una subjetividad que no se encuentra en sintonía con la identificación que hacen las demás personas. Este hecho comienza a determinar que las identidades se construyan en escenarios subalternos a la realidad suprema de la vida cotidiana. En un principio los espacios se reducen al juego, luego en la socialización secundaria pasan a ser escenarios con otras lógicas que compiten con la realidad mediatizada por la familia. En éste sentido Berger y Luckman expresan que la identidad se forja mediante la dialéctica entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, *“entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida”* (Berger y Luckman; 1968/1994:16), esta noción permite comprender el lugar que comienzan a ocupar en sus vidas los escenarios subalternos y la importancia de conectarse con personas que comiencen a reconocer la identidad.

Se considera que al momento de reflexionar sobre sus trayectorias identitarias las mismas intentan expresar una **coherencia entre pasado y presente**, para lograrlo *“dotan su actividad de signos que destacan y pintan hechos confirmatorios”* (Goffman, E. 1959/1981:42). Se logró observar que en sus discursos remarcan y exaltan aquellos hechos que mantienen una relación con lo asociado al género femenino²⁶, de esta forma realizan una descripción idealizada de la infancia con la intención de

²⁵Notamos que al momento de hablar de la infancia no obteníamos el resultado esperado, las trans demostraban cierta incomodidad y no se expresaban demasiado.

²⁶ En los juegos infantiles suelen disfrazarse con atuendos femeninos: vestimenta, maquillajes, calzados entre otros, ésta puesta en escena se realiza a escondidas de los adultos y con el encubrimiento de hermanas y amigas. Solamente dos entrevistadas asumieron que en la infancia jugaban a la pelota, soldaditos y se trepaban a los árboles.

atribuirle una continuidad con la identidad actual. El pasado deja en evidencia un origen que se contrapone a la imagen presente y por tal motivo remarcan los valores positivos que la sociedad le otorga a lo femenino. Fernández J. en su investigación denominada "Travestismo en Concepción: una cartografía desde los márgenes urbanos" concluye que todos los discursos buscan cierto grado de unicidad a la narrativa que actualmente articulan sobre sí mismos, por tal motivo las **infancias son resignificadas como feminizadas**.

"...la orientación que yo estaba teniendo no era por el lado masculino, no era por el lado del fútbol, no era por el lado de los autitos, de los robots ni nada sino que iba para el juego del lado femenino, me gustaba mucho maquillarme, estar con muñecas, crear esas situaciones de fantasía, de la princesa..." (E1)

Es importante destacar que en algunas situaciones se concede un origen idealizado a la identidad de género y se les otorga a los agentes socializadores un rol activo como partícipes en la definición y origen de la identidad femenina, actitud que provee a dicha identidad de un status "objetivamente atribuido".

*"... yo era la nieta para mi abuela, me había tejido un vestido de crochet divino el vestido que lo tengo yo guardado y todo y mi madre, como yo nacl en el interior mi abuela fue para el interior a conocerme, mi madre me puso el vestidito, le dijo: hay mira mamá acá tenés a tu nieta, mi abuela se empezó a reir y le dice, ¿mi nieta? No era que había nacido un varón, no pero acá lo tenés con el vestidito como a vos te gusta. Así que un poco viene ya de cuna vieron, ya **Paola viene desde la cuna vieron...**" (E12)*

"... yo creo haber nacido así, porque antes de nacer, mama perdió una nena y en ese año me gaste yo, claro todo el dolor que tenía mamá de la nena, la nena, pienso... te estoy hablando yo, ¿no?, no me lo dijo ningún psicólogo ni nadie, pienso que me fue transmitiendo eso, y con ese pensamiento nació yo..." (E10)

En esta etapa se puede reconocer una **segunda encrucijada vinculada a la orientación sexual** ya que las expectativas de los agentes socializadores están centradas en el orden heterosexual y nuevamente las identidades trans desafían lo esperado por los otros. En un primer momento el antagonismo se lleva cabo de forma encubierta y acompañada de una importante confusión, en edades más avanzadas la homosexualidad se confirma y se expresa de forma explícita. Las entrevistadas describen que desde pequeñas sintieron atracción por personas de su mismo sexo *"...Me atraían los varones, pero con las chicas mujeres siempre estaba como jugando con ellas, nunca me atrajo una compañera"* (E11).

"...yo desde niña siempre sentí atracción por los chicos del mismo sexo y demás, yo con cinco años estaba mirando chiquilines que eran más lindos que las nenas..." (E3)

II. Identidad y Socialización Secundaria

El avance paulatino en el análisis de las biografías permite observar los cambios que comienzan a suceder tanto a nivel social como subjetivo. En lo referente a las variaciones en el proceso de socialización se advierte la incorporación del **sistema educativo como submundo institucional** encargado al igual que la familia de la socialización del individuo. A diferencia de la socialización primaria, ésta puede prescindir de la identificación con carga emocional del niño/a con sus otros significantes, *“es necesario amar a la propia madre, pero no a la maestra propia”* (Berger y Luckman; 1968/1994:178). La socialización secundaria se desarrolla en un contexto institucional donde los roles se caracterizan por un alto grado de anonimato y son intercambiables, por ejemplo el mismo conocimiento que enseña un/a maestro/a lo puede enseñar otro/a.

En este capítulo se abordan os escenarios familiares y educativos con el fin de observar las actitudes de los agentes socializadores frente a la exteriorización de los cambios en la apariencia y modales que se comienzan a vislumbrar en las trans. Por otro lado se profundizará en la dimensión subjetiva con la intención de conocer las vivencias y sentimientos que las mismas comienzan a experimentar en los diferentes escenarios.

i. Conociendo nuevos horizontes: El sistema educativo

El sistema educativo juega un rol central en la socialización de las personas siendo el primer contexto institucional con el cual tienen contacto. La educación impartida se sustenta en transmitir los valores de la cultura dominante en nuestra sociedad, por lo tanto es posible observar que se mantiene una coherencia con el mundo familiar. En la dimensión subjetiva se reiteran las mismas encrucijadas y desafíos vividos en el ámbito familiar, la diferencia es que la carga afectiva no tiene la misma determinación que en la socialización primaria.

La etapa escolar es relatada como un período transitado en solitario, donde las amistades y vínculos establecidos son sumamente escasos. Las entrevistadas la recuerdan como una época difícil, donde los hechos más destacados son las burlas, malos tratos e insultos provenientes del grupo de pares.

“... desde chica se notó que era afeminada, entonces siempre estuvieron encima mio, apuntando con el dedo: ay la mariposita, el marinconcito. Llega un momento que te paspa y no los aguantas más sos el eje de toda burla, sos el arlequín de todo el mundo y solamente por verte ellos diferente, son cosas de niños como dicen más de uno, pero, yo hay cosas que no se me olvidan...” (E3)

En esta cita se evidencia que **las interacciones están condicionadas por el estigma**, el atributo desacreditador “mariquita”, “mariposita” se antepone y determina la forma en que los otros visualizan y actúan frente a la persona que lo posee, quedando reducida a un ser menospreciado. Esta escena se repite en los diferentes ámbitos de sus vidas, siendo un hecho transversal en sus procesos de construcción identitarios y deja marcas profundas en la subjetividad.

Desde el rol docente se observa una actitud cuestionadora ante el incumplimiento de las expectativas y se exige atención psicológica en reiteradas oportunidades “... las maestras le dieron una carta y le decían como que tenía orientación diferente y que me hicieran tratar entonces ese fue el motivo por el que yo caí en un psicólogo, te das cuenta que no es ni por mala conducta ni por nada, son prejuicios sociales...” (E1).

El pasaje entre primaria y secundaria es un momento clave en las biografías, ya que se pueden visualizar dos caminos posibles por los cuales transitar; una opción es el abandono del sistema educativo y el alejamiento de la familia motivado por el estigma asociado a la identidad y el consecuente ingreso al mundo de la prostitución callejera. En éste sentido Cabral M. (2009) argumenta que las personas trans tienen un destino social común, que incluye la expulsión temprana del hogar, la iniciación en el trabajo sexual en la pubertad o en la adolescencia, la exclusión radical de los sistemas educativo y sanitario, de las posibilidades del trabajo y de la vivienda, el riesgo temprano y continuo de infección de VIH y otras infecciones de transmisión sexual, entre otras. Cabal afirma que la expulsión del núcleo familiar, la vulneración del derecho a la educación, el trabajo y la vivienda se traducen en un número alto de trans empobrecidas a lo largo de su vida. En la misma línea Sempol afirma que “*La población trans debido a la fuerte discriminación que sufre en el ámbito familiar frecuentemente durante la adolescencia es expulsada de la familia, pierde su conexión con el sistema educativo y sanitario y queda en situación de calle, por lo que desarrolla como estrategia de sobrevivencia el comercio sexual. La situación de prostitución callejera la expone a toda suerte de violencia social, y a un mayor riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual y uso abusivo de sustancias psicoactiva*” (Sempol D. 2012:35). Analizando la población comprendida en esta investigación se observa que el alejamiento de los entornos primarios y el ingreso a la prostitución callejera es un rasgo característico en las trayectorias identitarias de las trans de mayor edad. En lo referente las generaciones más jóvenes se observan algunos cambios y los procesos no son tan lineales. La otra opción que se visualiza es la continuidad en el sistema educativo, para lo cual es determinante el apoyo familiar. En éste camino se encontrarán con importantes obstáculos como por ejemplo la intensificación de las actitudes estigmatizadores de referentes pares y docentes que cuestionan y castigan diariamente “la diferencia”. Un hecho a destacar es que muchas de las trans consideran que aunque continúen sus estudios no lograrán escapar de la prostitución debido a que el mercado laboral no está preparado para la incorporación de personas con sus características, la realidad es que cinco de las entrevistadas que continuaron sus estudios secundarios o realizaron cursos se encontraban trabajando al momento de la entrevista. Vale aclarar que la continuidad educativa y la inserción en el mercado laboral no son caminos excluyentes del mundo de la prostitución, en algunas situaciones se logro observar una postergación del ingreso que tiene como principal característica que no

necesariamente se lleva a cabo en situación de calle sino que generalmente toma la connotación de clientes fijos o “amantes”²⁷.

Al disgregar la información obtenida en el trabajo de campo, se observa que seis de las doce entrevistadas culminaron estudios secundarios y si analizamos la información desde una perspectiva generacional se puede notar que dos son adultas²⁸ y al momento de cursar este nivel educativo aún no habían modificado su apariencia, por el contrario las cuatro jóvenes²⁹ ya presentaban en estos años algunas modificaciones sutiles. Estas diferencias entre ambas generaciones, revelan un notorio cambio cultural que admite en las trans jóvenes la expresión de la “apariencia femenina” a edades más tempranas y a diferencia de las adultas este hecho permite la permanencia en el sistema educativo. Otro punto importante a destacar es que dos de las cuatro jóvenes se encontraban cursando carreras de nivel terciario al momento de las entrevistas, confirmando que en el último tiempo el sistema educativo ha mantenido un perfil más integrador de la diversidad sexual. Este hecho conjuntamente con las experiencias de inserción laboral se pueden interpretar como un resultado de la lucha que las trans integradas al movimiento LGBT han emprendido por el reconocimiento de sus derechos, como por ejemplo la aprobación de la ley 18.246 de Unión Concubinaria en el año 2008, la ley 18.620 de cambio de Nombre y Sexo Registral en el año 2009, la ley 18.590 de Derecho a Adopciones para parejas del mismo sexo en el año 2010 y el 10 de abril del corriente año se aprueba el proyecto de ley de Matrimonio igualitario. De esta forma Uruguay se convirtió en el duodécimo país del mundo en permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo, y el segundo en Latinoamérica después de Argentina.

ii. El escenario familiar

Con el transcurso de los años se **intensifican los conflictos familiares**, tanto por las características propias de la adolescencia como por las particularidades de las trayectorias identitarias. En esta etapa comienzan las transformaciones en la apariencia y las presiones de los agentes socializadores se hacen presentes, la mayoría coincide en que el hecho más difícil es dar a conocer a sus familias su verdadera identidad, especialmente a la figura paterna. Hasta el momento hay sospechas, pero, **no se habla del tema porque es considerado tabú**. Los agentes socializadores, continúan invirtiendo esfuerzos para que los comportamientos se correspondan con el sexo, pero, cada vez con menos resultados.

“... cuando me ponía pantalones ajustados era como un condicionante en mi familia para una mala onda, entonces me los hacían desaparecer o me los quemaban con la plancha, cosas así porque no querían obviamente, ya veían que estaba siendo más grande y ya estaba siendo consciente de las cosas que estaba haciendo...” (E1)

27 cuando mencionan la existencia de amantes se refieren a personas con las cuales tienen un contacto frecuente y obtienen regalos.

28 Se consideran adultas las trans comprendidas entre 40 y 64 años.

29 Se consideran jóvenes las trans comprendidas entre los 20 y 30 años.

En la etapa adolescente el manejo del encubrimiento se vuelve una tarea compleja y la información que desacredita la identidad adquiere un mayor grado de visibilidad, por lo tanto, algunas **trans pasan de estar en la situación del desacreditado a la del desacreditable**. Éste hecho acarrea una intensificación de las actitudes discriminatorias y el escenario familiar se vuelve cada vez más incompatible con los sentimientos y deseos de la identidad. Como veremos en el siguiente fragmento, las inquietudes y presiones de los referentes adultos están centradas y relacionadas con la orientación sexual, “... *tu familia te cuestiona obviamente, muchas veces mi mamá me preguntó si yo salía con hombres o qué hacía o qué me gustaba... las presiones cotidianas! Que venga una tía tuya y diga: ¿y para cuándo la novia? Cosas así... ellos ya saben, ya te ven maricona, pero te presionan...*” (E2)

También es relevante mencionar la situación particular de una de las entrevistadas que a esa edad mantenía su identidad oculta y tenía planificado revelarla cuando cumpliera 18 años, argumenta que si revelaba la identidad su familia la echaría de su casa, por lo tanto prefería mantenerla oculta y exteriorizarla cuando contara con las herramientas para defenderse sin el apoyo familiar.

iii. **Forjarse mariposa**

Espinosa (1999) realiza una analogía entre el proceso que vive la mariposa para convertirse en tal y el proceso que vive una persona trans desde que nace hasta manifestar su identidad públicamente. En el presente capítulo se analiza el proceso de construcción de la identidad trans tomando como base las etapas concebidas por el autor y denominadas: saberse oruga, las crisálidas: el inicio de lo travesti, y por último “siendo mariposa: el travesti y su mundo”.

El primer estadio denominado “**saberse oruga**” se caracteriza por la **confirmación de la orientación sexual homosexual y las primeras modificaciones en la apariencia**. El tiempo de oruga permite sentar las bases para la posterior transformación de la identidad y se desarrolla en la adolescencia, momento que comienzan a experimentar los primeros vínculos sexuales y amorosos, los cuales son vividos como un juego de seducción y atracción, sin llegar a formalizar una relación de noviazgo. Luego de analizar la totalidad de los relatos se logró observar que la primera relación sexual se concreta con una persona del mismo sexo, lo cual adquiere una connotación significativa en las biografías debido a que es el hecho que consideran relevante al momento de expresar y definir la orientación sexual.

“... *llega cierto momento de la adolescencia que lo necesitas, ahí empiezas a buscar, a buscar hasta que consigas experimentar y sacarte la curiosidad...*” (E2).

En algunas situaciones el encuentro fue planificado, deseado y buscado con una persona de confianza, ya sea un amigo o vecino del barrio, también se observan otras experiencias descritas como encuentros sexuales puntuales con un hombre generalmente de mayor edad. Se destaca que al

momento de mencionar su primera relación sexual, las entrevistadas acentúan que mantuvieron un rol pasivo, hecho que permite visualizar a lo trans como una “alegoría de la heterosexualidad”³⁰.

En esta etapa la orientación sexual homosexual, es el atribulo desacreditador que sustenta el estigma pero a su vez, a nivel subjetivo es identificado como la categoría que admite tener un punto de identificación y referencia que permita comprender y explicar “la diferencia”. En éste sentido se puede considerar la homosexualidad como una identidad colectiva que habilita la pertenencia a un grupo con características propias y “*la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo en contraposición con los ‘otros’*” (Arteaga C. 2000: 54). Fernández arriba a la misma conclusión y afirma que “*Cuando la palabra para dar cuenta de la diferencia es la homosexualidad, entonces, ésta será la identidad disponible para ser asumida*” (Fernández J., 2002:57).

Los cambios corporales que se van sucediendo en la adolescencia acentúan los caracteres sexuales secundarios, hecho que intensifica el sentimiento de disociación entre la apariencia que enuncian sus cuerpos y el género que desean expresar. Por tal motivo, comienzan a **modificar los elementos que funcionan como anclajes de la identidad masculina** dando paso a un gradual **proceso de feminización** donde la figura de la mujer es la principal referencia. Al comienzo los cambios son sutiles, se dejan el cabello largo, se quitan las cejas, se maquillan muy discretamente, también van alterando la vestimenta y pasan a usar prendas más ajustadas.

“... cuando crecemos ya no nos gusta vernos como varones, en la adolescencia, doce, trece, catorce, quince años ya nos miramos a un espejo y no nos reconocemos, no nos gusta vestir como varones, no nos gusta que nos llamen como varones, y ahí ya empieza la construcción trans...” (E2).

“... empecé a usar determinadas técnicas para poder asimilarme a la mujer, como maquillarme, ponerme ropa ajustada...” (E1).

Según Revilla J. (2003) el cuerpo funciona como un anclaje de nuestra identidad y se convierte en parte del propio proyecto de identidad, siendo una construcción. En las subjetividades trans se observa una “descorporeización del yo”³¹, es decir una incongruencia entre el sentir y la apariencia física. Esta disociación está cargada de una angustia existencial que afecta directamente a la identidad del yo y explica el lugar fundamental que ocupa la transformación corporal en sus vidas.

En la mayor parte de las entrevistadas la etapa de oruga está enmarcada en los años de la adolescencia pero se identifican tres situaciones donde ésta etapa perduró hasta la adultez; en dichas situaciones la construcción de la identidad trans mantuvo algunas particularidades: no se identifican cambios en la apariencia, se mantiene la identidad homosexual y no hay cuestionamientos en lo que respecta a la identidad de género, las primeras “actuaciones trans” fueron desencadenadas por la injerencia de un tercero que ocupa un lugar central en sus vidas y se desplegaron en escenarios particulares que

30 Butler J. 1993/2008

31 Giddens (1991/1995)

habilitaron su expresión, como el teatro, shows nocturnos, carnaval o prostitución callejera. Un aspecto interesante a destacar es que estos espacios adquieren un significado diferente al comúnmente asignado y serán llamados “escenarios resignificados”³². Dichos escenarios también cumplen una función esencial en su construcción identitaria, porque funcionan como espacios de reafirmación de la identidad trans.

“... más que el que hacer teatro, en realidad era el hecho de que, claro nosotros mariconeábamos entre 4 paredes y a la noche ¿no?, entonces era el hecho de juntarnos a la tarde y también poder mariconear, también tratarnos en femenino, también no tener que aparentar y el hecho ese de hacer obras y de vestirme de mujer para hacer obras...” (E7)

“... si en el año 94 nació Paola Braccio en un holiche por incentivo de alguien que fue un grande dentro de los transformistas que fue Flavio Miler, un día el estaba haciendo show y me hizo subir al escenario y a partir de ahí rara vez bajé del escenario...” (E12)

III. Trans socialización³³

Al continuar el análisis de las biografías trans es posible constatar que las actuaciones que intentan demostrar los valores culturalmente esperados para el sexo de nacimiento ya no se pueden sostener y se toma la decisión de revelar la identidad que se mantuvo oculta hasta el momento. “La revelación” consiste en exteriorizar una fachada femenina las 24 horas y en todos los escenarios de la vida cotidiana, implica también asumir la identidad trans como estilo de vida³⁴.

i. “La revelación”

Llega un momento en las trayectorias identitarias que las trans asumen la identidad femenina en todos los ámbitos de sus vidas; la revelación se configura como un **momento bisagra y un acontecimiento significativo que marca un antes y un después en las biografías**, Espinosa (1999) lo denomina como “Las crisálidas: el inicio de lo travesti”. En esta instancia la familia continúa manteniendo un rol importante como agente socializador pero la diferencia es que ya no es “el único mundo posible” debido a que acceden a otros espacios que pueden dar cabida y sostener “la nueva identidad”.

32 Geffman E. (1959/1981)

33 El término Trans socialización hace referencia a la etapa del proceso de construcción de la identidad trans caracterizada por la “actuación” del rol de género femenino en todos los espacios de la vida cotidiana y la internalización de normas, hábitos y costumbres característicos de la identidad colectiva, los cuales son mediatizados por otros significantes (por ejemplo “otras trans”) que pasan a ocupar un rol central en sus vidas y quienes habilitarán los conocimientos sobre la identidad y su estigma.

34 Giddens (1991/1995:112) introduce el concepto “estilo de vida” aludiendo a un conjunto de prácticas que dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo. Son prácticas hechas rutinas que están presentes en los hábitos de vestir, el comer, los modos de actuar; estas rutinas que se practican están abiertas al cambio en función de la naturaleza móvil de la identidad del yo. Cada una de las decisiones que toma la persona contribuye a tales rutinas y refieren no solo a cómo actuar sino a quien ser. Cuanto más postradicionales sean las circunstancias en que se mueva el individuo más afectará el estilo de vida al núcleo mismo de la identidad del yo, a su hacerse y rehacerse.

Revelar la identidad es una decisión que va acompañada de previa reflexión, maduración personal y creciente autonomía, se le atribuye una función liberadora, ya que significa el final de la encrucijada que vivieron hasta ese momento. Esta ruptura biográfica se identifica con una separación cognoscitiva entre la obscuridad y la luz, se observa que antes mantenían una vida cargada de confusión, cuestionamientos y disconformidad y con la revelación sobreviene un estado de gratificación personal y conformidad con la identidad asumida.

"... llega un momento que reventas y decís: no! yo soy esto y me quiero así, vivo así y quiero ser así, entonces cuando nosotras logramos aceptarnos, ahí es cuando hacemos el destape hacia fuera y de repente nos calzamos unos tacos, nos maquillamos y no nos importa nada..." (E2).

"... siempre estás con la imagen que los demás quieren ver y no la que vos mismo querés reflejar, entonces ahí es la decisión, esa es la parte decisiva, que por lo general siempre se da en la adolescencia y soy o no soy, me quedo acá y muestro tal o cual forma o tiro las plumas y esta soy yo..." (E3).

En las citas se puede percibir el significado atribuido a la revelación, siendo un momento en el cual se juegan aspectos sustanciales a nivel personal al punto de definir la esencia misma de la identidad "soy o no soy", la decisión se sustenta en exteriorizar la identidad asumiendo las consecuencias de un estigma visible o permanecer en la simulación y cumpliendo con las expectativas de los demás.

A partir de este momento se intensifica el proceso de feminización y la modificación de los elementos que funcionan como anclaje de la identidad masculina. La principal intensión es la búsqueda de coherencia entre la identidad de género y una fachada que represente los parámetros asociados a lo femenino; para lograrlo el "**aprendizaje de la simbólica femenina**"³⁵ es una característica central del proceso de construcción de la identidad, que implica un aprendizaje del vestido, de los gestos, posturas y maneras de caminar asociadas al "género de llegada"³⁶. La vestimenta pasa a ser totalmente femenina y se producen las primeras intervenciones hormonales³⁷ y quirúrgicas, entre las más comunes se encuentran la feminización facial e implantes de senos, "*... el tema de los senos para mí era algo que faltaba, era fundamental para tener un detalle femenino...*" (E1). La estilización del cuerpo basada en el género se remite a lo que Butler denomina actos performativos, "*... la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo entendido como una duración temporal sostenida culturalmente...*" (Butler, J. 1990, 17) y confirma nuevamente que el proyecto identitario trans se sustenta en una lógica heteronormativa percibida como un logro ideal o moral. El nombre es considerado como el segundo elemento de anclaje con la identidad masculina y de la misma forma que moldean sus cuerpos para que exista coherencia también modifican sus nombres. En algunos casos se buscó una sintonía con el

³⁵Fernández J., 2002

³⁶Expresión metafórica que alude al género que la persona reconoce como propio y diferente de aquel que le fuera asignado al nacer. (Cabral, M. 2009)

³⁷ Feminización hormonal: cambios anatómicos producidos mediante la administración de estrógenos. (Cabral, M. 2009)

nombre masculino, en otros fue una opción meditada y en algunos otros fue asignado por personas relevantes en ese momento, como novios, amigas u otras trans.

ii. Alternando mundos

“El travestismo es un ejemplo que tiene por objeto establecer que la «realidad» no es tan rígida como creemos...” (Butler, J. 1990/2007: 29)

La revelación actúa como un **momento bisagra en el proceso de socialización**, donde se produce un distanciamiento y quiebre con los elencos socializadores primarios para dar paso a una nueva estructura de plausibilidad comprendida principalmente por las referentes trans.³⁸ El quiebre con la socialización primaria se debe principalmente a la ausencia de reconocimiento de la identidad trans y la radicalización del estigma por parte de los agentes socializadores, en éste sentido Giménez (2004) precisa que la autoidentificación de un sujeto requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente. Por lo tanto, **para que la identidad cobre una existencia real debe exiliarse de los auditorios primarios y del “único mundo posible” para buscar nuevos escenarios que la reconozcan y acepten.**

“... yo no encajaba, era una familia muy tradicional... entonces fue una sumatoria de cosas que me dijeron: bueno... tengo que empezar a hacer mi camino, y ahí me fui con una valijita y trabajé...” (E5)

El distanciamiento con los elencos socializadores puede ser parcial o total. Las situaciones donde se generan distanciamientos parciales se caracterizan por la permanencia de las trans en el ámbito familiar hasta lograr cierto margen de autonomía, siendo un periodo determinado por el conflicto familiar y la búsqueda de otros espacios que habiliten el despliegue de la identidad sin prejuicios.

... ¿no te gusta verme así? me voy a ver así y peor; ¿no te gusta verme delineada? me hacia fugados, ¿no te gusta que me deje el pelo largo? me hago una colita acá en el medio de la cabeza... si, acepto que le hice la vida a cuadros a mis viejos para que no me derrocaran y no tiraran abajo mi opción, de cómo quería vivir mi vida y como la sentía...” (E3)

El discurso anterior ejemplifica las interacciones que se generan en el escenario familiar, se puede visualizar la resistencia de los agentes socializadores ante el despliegue de la identidad y por otro lado la actitud de confrontación de la entrevistada. En este momento es cuando se forjan los primeros contactos con el submundo trans y comienzan a vivir dos realidades en paralelo; por un lado el escenario familiar determinado por la ausencia de reconocimiento y por otro lado la búsqueda de escenarios que habiliten la existencia y el despliegue de la identidad, que pueden ser el teatro, el carnaval, y el escenario que se repite en varias historias es el de la prostitución callejera.

³⁸ Berger y Luckman (1968/1994) mencionan que el prototipo histórico de la alternación es la conversión religiosa y la comunidad religiosa interviene para proporcionarle la estructura de plausibilidad a la nueva realidad.

"... empecé a trabajar el tema de la calle a partir de los 16 años, empecé porque mi vieja siempre me dijo: yo no te voy a comprar ropa femenina, no te voy a forjar a aquello que yo no quiero. Mi mamá me tenía como fulano de tal, que yo quisiera hacer mi vida como fulana de tal era problema mio, ella no me iba a comprar jean de mujer, ni maquillaje, ni nada. Entonces ahí empecé y dije: bueno vos no me compras, de algún lado voy a sacar la plata y empecé a trabajar, a comprarme mis cosas y mi espacio donde yo me formaba como Paulina..." (E3).

Por otro lado, se constataron situaciones donde el rechazo familiar fue determinante, provocando una ruptura total en el vínculo, es relevante mencionar que en el momento que se genera el quiebre con los entornos primarios las referentes trans pasan a cumplir un rol central en la socialización.

Si consideramos las diferentes generaciones, se puede contemplar **que las rupturas parciales son típicas en las trayectorias identitarias de las trans jóvenes y las rupturas totales son un hecho característico de las trayectorias de las adultas.** Dichas particularidades se pueden interpretar como un segundo indicador de las diferencias a nivel generacional; de la misma forma que se identificó un cambio en el escenario educativo también se puede observar una modificación sustancial en las actitudes familiares, las cuales reflejan en cierta manera la disminución en la radicalización del estigma. Por lo tanto en las generaciones actuales se observa mayor aceptación de la diversidad sexual, hecho que permite a las trans permanecer más tiempo en el hogar, siendo una situación impensada para las generaciones adultas. El tiempo que permanecen en el ámbito familiar permite que continúen sus estudios y se fortalezcan como personas para cuando llegue el momento de alejarse de la familia y emprender sus proyectos personales. De ésta manera podrán contar con herramientas para continuar sus estudios o plantearse aspiraciones que no estén relacionadas al ejercicio de la prostitución callejera. De acuerdo a la información recabada en las entrevistas y continuando con el análisis del capítulo "Conociendo nuevos horizontes: el sistema educativo" se puede afirmar que la continuidad en el sistema educativo está fuertemente relacionada con el apoyo familiar; las seis entrevistadas que no continuaron estudios secundarios también abandonaron tempranamente el escenario familiar y en consecuencia la única alternativa de sobrevivencia es el ingreso al submundo trans y el ejercicio de la prostitución callejera.

En aquellas que provienen de ciudades del interior del país se visualiza que en el corto o mediano plazo se produce el alejamiento de la ciudad de origen. *"... opté por venirme lejos, muy lejos... hay cosas que mi madre no las entiende, no las acepta, y no podría vivir en la misma ciudad que ella teniendo la vida que tengo..." (E4).* Este hecho se puede comprender al considerar que en las poblaciones más pequeñas como San Carlos, Paso de los Toros, etc existe un mayor conocimiento de los miembros que la componen y los vínculos son más estrechos que en las grandes ciudades, lo cual genera que las personas poseedoras de un estigma vivan diariamente en función de éste. Las trans son reconocidas públicamente por su condición de seres diferentes y en consecuencia el encubrimiento del atributo desacreditador ocupa una centralidad importante. Mediante el encubrimiento logran mitigar

parcialmente las actitudes estigmatizadoras pero cuando se produce la revelación las trans ya no controlan el estigma y la discriminación se intensifica.

"... si tenía que andar en mi barrio o en la zona haciendo mandados o cosas por el estilo me tenía que vestir como varoncito. Pero ya no se toleraba..." (E2)

Contrariamente a las dinámicas de ciudades pequeñas, las grandes ciudades como las capitales departamentales y principalmente Montevideo permiten vivir en un mayor grado de anonimato y a su vez proporcionan una diversidad de espacios con personas desconocidas que habilitan la expresión de la identidad. Lo dicho anteriormente explica el motivo por el cual la totalidad de las entrevistadas provenientes del interior del país se encuentran en la juventud y adultez viviendo en la ciudad de Montevideo.

La decisión de alejarse de los entornos primarios y/o de las ciudades de origen se sustenta en el estigma, debido a que en los contactos mixtos resurge constantemente su condición de seres estigmatizados por no cumplir con el mandato social de correspondencia sexo-género; también sucede que aquellas personas con las cuales se vinculan desde antes de adquirir el estigma están ligadas a una concepción de lo que fue alguna vez y pueden sentirse incapaces de brindarle un trato natural o una total aceptación. Aunque la familia intente ser un espacio de contención no logra mantener un trato natural, un ejemplo claro es que en todas las historias existe una dificultad en la utilización del nombre femenino *"... mi papá me sigue diciendo Germán ¡me va a decir toda la vida Germán porque fue el nombre que él eligió!" (E2)*. Por el contrario, aquellas personas que se vinculan con el estigmatizado luego de adquirir el estigma pueden verlo simplemente como una persona que tiene un atributo desacreditador y el reconocimiento de la identidad no presenta mayores dificultades, de ésta manera se comprende la dimensión que ocupan los nuevos referentes en ésta etapa de sus vidas.

De acuerdo a lo analizado hasta el momento se puede afirmar que **en las trayectorias que experimentaron el rechazo familiar y en consecuencia un distanciamiento total se lleva a cabo un proceso de alternación**, en las situaciones donde **el alejamiento es parcial se desarrollan diferentes grados de re-socialización**. Berger y Luckman manifiestan que la realidad subjetiva se puede modificar en diferentes grados y centran su atención en un caso extremo en el cual el individuo permuta mundos, consideran que *"...la alternación requiere procesos de re-socialización, que se asemejan a la socialización primaria, porque radicalmente tienen que volver a atribuir acentos de realidad y consecuentemente, deben reproducir en gran medida la identificación fuertemente afectiva con los elencos socializadores que era característica de la niñez."*(Berger y Luckman; 1968/1994; 197). Para que sea posible la alternación debe existir una estructura de plausibilidad eficaz, una base social que sirva como "laboratorio" de transformación, la cual será mediatizada respecto del individuo por otros significantes con quienes debe establecer una identificación y dependencia fuertemente afectiva. En las trayectorias de las entrevistadas se reconoce el rol de "otras trans" como guías en la nueva realidad, por tal motivo son denominadas: referentes trans.

iii. Referentes trans

En el proceso de construcción de la identidad se destaca el rol de una referente trans, la cual en base a sus experiencias de vida instruirá a las jóvenes que poseen un estigma reciente. *“Conocedoras por experiencia propia de lo que se siente al poseer ese estigma en particular, algunas de esas personas pueden enseñarle las mañas del oficio y ofrecerle un círculo de lamentos en el cual refugiarse.”* (Goffman, E 1963/1986: 32). Las referentes ocupan un lugar central en los procesos de re socialización y alternación debido a que proveen la información necesaria sobre la identidad y el estigma social, ofrecen contención y refugio y son intermediarias frente a la nueva realidad, socializando en los códigos, normas y costumbres típicas de la cultura trans. Es importante destacar que el relacionamiento con ésta referente comienza a gestarse cuando aún permanecen en el escenario familiar, funcionando como un agente que proporciona un respaldo al momento de tomar la decisión de revelar la identidad.

“... cuando llegamos a cierta edad necesitamos estar al lado de otras, y necesitamos siempre a esa madre o madrina entre comillas que nos inicie en la vida trans (...) nosotras buscamos conocer alguna chica trans del barrio o de la zona. Yo tuve la suerte de encontrar un grupo lindo allá afuera de chicas trans que fueron las que me fueron instruyendo y construyendo también como trans, son las que te dan el consejo, las que te dicen hace esto, no hagas lo otro, ponete esio, no te pongas lo otro, maquillate así, maquillate asa, entonces así te van construyendo y te dan una mano impresionante, está fabuloso... ”. (E2).

El rol de una referente trans ha mutado con el tiempo, en las adultas se advierte que el contacto adquirió un lugar central y una carga afectiva importante, en cierta medida asociado al ingreso en el submundo trans y el ejercicio de la prostitución callejera, también se identifica que el submundo trans cumple una función similar a la familia en la socialización primaria.

“... Me destape cuando conocí a otras chicas travestis... Me fui para la aduana, con otras chicas, me compraron ropa porque yo tenía 15 años y después viví toda la dictadura, todo lo malo pasamos en la dictadura y después seguí trabajando en la calle... ” (E9)

“... La que me paró fue la que me enseñó cómo hacer todo, viste como hablar, como dirigirme y después con el tiempo vas aprendiendo más... ” (E8)

Entre las anécdotas de la juventud mencionan las técnicas utilizadas para modificar sus cuerpos, donde las más experimentadas eran las encargadas de realizar las intervenciones con silicona industrial conocida como aceite de avión. Actualmente se pueden observar las marcas que aún perduran en sus cuerpos y las consecuencias en la salud provocadas por el nivel de riesgo de las prácticas y por las condiciones en que se realizaban. El fallecimiento de amigas y compañeras se repite en reiteradas oportunidades, siendo parte del discurso de las adultas como se puede observar en el siguiente fragmento:

"...tengo muchas compañeras que fueron quedando por el camino por probar químicos en su cuerpo, como las hormonas, pastillas, inyecciones, siliconas, todo eso, fueron experimentando de a poco, algunas le hacían bien, a otras le hacían mal, y fueron quedando por el camino, porque le tenían alergia o porque se daban mal la silicona..." (E10)

En las trayectorias identitarias de las más jóvenes el contacto con una referente tiene otras connotaciones, se lo describe como un vínculo de amistad donde el ingreso al mundo de la prostitución no es determinante en la relación. Una cuestión a remarcar es que algunas se mostraron resistentes al momento de hablar del tema y expresaron que no fue necesario identificarse o apoyarse en una referente. Otra particularidad es la intención de diferenciarse de la identidad colectiva; en cierta forma con este posicionamiento también afirman el estigma social que el resto de la sociedad le atribuye a la identidad. Expresan no mantener vínculos con otras trans por no compartir sus costumbres y proyectos de vida; los fragmentos que se exponen a continuación ejemplifican la necesidad de diferenciación con el estereotipo asignado socialmente a la identidad.

"... le tenía miedo a los travestis, porque yo veía que estaban en la calle, drogados, con navajas, los veía como agresivos, esa voz... vení, vení que te mato y yo no me quería parecer a ellos entonces por eso creo que no me siento identificada, ni tengo amigos. ¿qué le voy a decir a un travesti? Leíste un libro de Borges, de Coelho, leíste El Principito, me van a decir, no. chupé la pija por \$30. No teníamos temas en común como para decir tengo amigos travestis. yo les decía no viste la película de Frida Kahlo y me miraban como diciendo: ¿ésta loca de que está hablando? No teníamos los mismos códigos, entonces estuve más rodeada de gente hetero que de gente gay..." (E5)

"... yo siempre quise ser el problema de inductividad de Sartre, el n+1 de ese conjunto, la excepción. Quería mostrar que había excepción en todos esos prototipos sociales que tenemos y prejuicios porque se relaciona el transgénero siempre con la prostitución, con el VIH, con enfermedad, con la grosería, con el quilombo, con la ignorancia y por ahí hay muchos transgéneros en la sociedad que no son así..." (E1)

Es importante mencionar que estos discursos corresponden a trans que han alcanzado determinado reconocimiento público ya sea en televisión, teatro, cine o baile, por lo tanto han logrado una clara ruptura con el estigma asignado a la identidad. Continuando con esta línea, Goffman manifiesta que el individuo estigmatizado presenta una tendencia a estratificar a sus pares según el grado en que sus estigmas se manifiestan y se imponen y puede adoptar con aquellos cuyo estigma es más visible que el suyo las mismas actitudes que "los normales" asumen con él. Ese tipo de estratificación se vincula con el problema de las alianzas sociales, o sea, si la elección de amigos, novios y esposos se produce dentro de su propio grupo o "del otro lado de la línea". Es probable que cuanto mayor sea la alianza del individuo con "los normales", más se considerará a sí mismo fuera del estigma social. Mantenga o no una estrecha relación con sus iguales, el individuo estigmatizado puede revelar una ambivalencia de

la identidad cuando ve de cerca a los suyos comportarse de manera estereotipada, poner de manifiesto de forma extravagante o lastimosa los atributos negativos que se le imputan.

IV. Submundo trans

Luego de asumida la identidad es necesario un contexto que la reconozca como tal y confirme “el nuevo ser”, en este sentido el submundo trans funciona como base social y laboratorio de transformación que viabiliza los procesos de re socialización o alternación y habilita la conformación de un “nosotros” con la incorporación de los rasgos compartidos por la colectividad.

De los capítulos anteriores se desglosan dos procesos de socialización diferenciados por generación, en las trans adultas se constatan situaciones donde el distanciamiento de los elencos socializadores primarios fue total y en consecuencia se produce un proceso de alternación donde se permutan mundos y las referentes trans pasan a cumplir un rol central en la socialización conjuntamente con el submundo trans que se configura como una estructura de sostén. Por otro lado en las jóvenes se observan distanciamientos parciales con el mundo de la socialización primaria, en consecuencia se produce una re-socialización que implica la renuncia a la búsqueda de coherencia con el pasado y una transformación de la realidad subjetiva que no llega al extremo de permutar mundos. En este momento es cuando se forjan los primeros contactos con el submundo trans mediante los escenarios resignificados que habilitan la existencia y el despliegue de la identidad.

En el presente capítulo se profundizará en el análisis de la prostitución callejera como el ámbito por excelencia donde se produce la alternación y la incorporación de un nuevo universo simbólico, también se identifican los escenarios resignificados como “lugares de retiro”³⁹ que permiten internalizar valores, normas, hábitos y costumbres de la identidad colectiva. Se culminará con el repaso de la relación familiar luego de transcurrido un tiempo de la revelación de la identidad.

i. Prostitución callejera: “la escuela”

“... ¿Por qué la mejor escuela es la calle? Porque lo aprendes todo pero a golpes (...) ahí empecé a vivir cantidad de cosas y descubrí muchas otras que solamente entre travestis sabemos...” (E3)

En el escenario callejero y mediante el ejercicio de la prostitución, las chicas trans interactúan con un público determinado que las reconoce y habilita la liberación y exteriorización de lo reprimido en la vida cotidiana. Cuando comienzan a ejercer la prostitución “la esquina” significa la escuela, es el escenario donde “aprenden a ser trans”, en él despliegan sus performances: juegan con el cuerpo, la

³⁹ Goffman E. (1963/1986)

seducción, el erotismo, la sensualidad y son reconocidas por las demás personas; también es el lugar de trabajo y donde se realiza el intercambio con clientes que consumen sus servicios sexuales.

La esquina es el medio elegido para la expresividad pero también se viven adversidades y dificultades que no se pueden pasar por alto. Se observa que viven actitudes estigmatizadoras de personas que transitan por los mismos espacios, experimentan una tensión constante en lo referente a su seguridad y en el invierno las bajas temperaturas son un factor negativo, estas adversidades explican en parte los altos niveles en el consumo de drogas, alcohol y cigarrillos.

Existen ciertos rasgos propios de la subcultura que se destacan en los relatos y provienen principalmente del ámbito prostibulario, es interesante mencionar que tanto las que se prostituyen como las que se encuentran por fuera poseen un amplio conocimiento acerca de las implicancias de ingresar al mundo de la prostitución callejera, los códigos implícitos y explícitos, el manejo de los vínculos, etc. Algunas de las normas internas refieren al “derecho de piso” que deben pagar las principiantes, quienes son dirigidas y ordenadas por trans que hace más años están vinculadas a este ámbito. Queda demostrado un juego de poder y dominio que depende de la antigüedad en el lugar de trabajo y tiene como ejemplo el alquiler de las esquinas, que implica una negociación entre la “dueña” de la esquina y la que usufructúa el lugar para el trabajo sexual.

“...no es que vos te hagas travesti. vayas y te pares, siempre hay una dueña de la esquina que la alquila y podés pararte siempre y cuando alguna de las que trabaja para ella te haya presentado, si no tenés permiso te pegan...” (E7)

Por otro lado, en los relatos se puede visualizar una categorización de las diferentes zonas de la ciudad con criterios y significados que son compartidos por la población trans y las personas que demandan los servicios: “los clientes”, otro de los códigos implícitos es que el lugar donde la trans esté ubicada expresará su **status** dentro de la subcultura.

“... depende de la esquina que te pares el valor que tenés. Por ejemplo, las que se paran por Bulevar y Garibaldi tienen un precio, las que se paran por Facultad de Arquitectura tienen otro precio, todo depende. Hay todo un código ahí adentro, otro mundo” (E7).

A medida que pasan los años transitan una “carrera” que les permite escalar en la jerarquía y acceder a otros lujos y privilegios, como por ejemplo trabajar directamente desde su propio apartamento, “alquilar las esquinas” o viajar a otros países en el caso de las de mayor rango.

Se advierten diferentes posicionamientos con respecto al tema, las trans que ejercen la prostitución la definen como el único camino posible ya que el estigma social no les permite acceder a otras posibilidades laborales y consideran que es el espacio privilegiado para la construcción y recreación de la identidad “... Cuando te acostumbras es rutina y sabes que tenés la plata todos los días. Así vayas y no hagas un peso pero es la noche, ver gente, así no haya nadie en la calle pero estar ahí, estar en tu mundo, porque quieras o no ese es nuestro mundo...” (E8)

Se considera que la identidad colectiva⁴⁰ se originó y fortaleció en el escenario callejero, por lo tanto las trans de mayor edad lo describen como el frente de lucha y reivindicación, se remiten a que los primeros logros en el reconocimiento de sus derechos se obtuvieron justamente en éste ámbito.

"... antes venía la policía y te decía: pero usted es un hombre, tiene maquillaje, esta maquillado... y a la celda. Y ahí te tenían una semana, dos semanas, no es como ahora..." (E10)

Por otro lado las trans que actualmente se encuentran insertas en otras actividades consideran que no es un destino obligatorio y que existen otros caminos. En el discurso de las más jóvenes no se advierte la autopercepción de un nosotros homogéneo, por el contrario buscan una diferenciación con las características atribuidas a la identidad o intentan remarcar otros logros obtenidos en su vida personal para dejar la prostitución a un segundo plano, esforzándose en demostrar otra imagen de lo trans. Goffman argumenta que el individuo estigmatizado puede intentar corregir su condición en forma indirecta, dedicando un enorme esfuerzo personal al manejo de áreas de actividad que por razones físicas o incidentales se consideran inaccesibles. Por lo tanto, sus trayectorias se consolidan en la búsqueda de la diferenciación con el estigma social mediante la conquista de espacios históricamente impensados, como por ejemplo el ejercicio de la docencia.

"Cuando digo que soy profesora de Literatura y que trabajo como tal y que estudio en facultad de humanidades y que soy profesora de danzas, que trabajo como tal, la gente me dice: ¿en serio? Si ¿cuál es el problema? No pueden creer..." (E7)

El discurso de una entrevistada ejemplifica claramente el modo en que se les presenta la identidad colectiva y su lucha para obtener un reconocimiento como persona, la reflexión deja en claro la dimensión del estigma en sus vidas y la forma en que se antepone a la interacción con los demás hasta el punto que *"dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado..."* (Goffman E. 1963/1986; 12). Este hecho pone en evidencia que muchas veces la resistencia familiar está determinada por la carga negativa que se le atribuye a la identidad colectiva y no tanto a la elección de un estilo de vida.

"... Mi madre no me aceptaba porque creía que yo iba a hacer la calle, me puse entre ceja y ceja que le tenía que mostrar que no, que era diferente y que ella iba a ver con los años un profesional excelente y me iba a ver como persona. (E4)

Es relevante aclarar que las trans que actualmente se encuentran trabajando en centros educativos, peluquerías, discotecas, teatros, etc. representan una minoría que cuenta con determinadas características: su apariencia se corresponde con el estereotipo que la sociedad le asigna al género femenino y alcanzaron estudios superiores a primaria. Por lo tanto las trans que no acceden a otras posibilidades por fuera del mundo de la prostitución son aquellas con bajos niveles de instrucción y

40 Definida por Arteaga (2000) como "la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo en contraposición con los 'otros', con base en atributos o rasgos distintivos, subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la 'mismidad' identitaria".

que su apariencia no logra alcanzar los estándares de belleza socialmente esperados, como resultado sufren las consecuencias del estigma de una forma más violenta y radical.

“...Aquellas que son feitas o las que no llegan a arreglarse de determinada manera son más maltratadas aun por feas. Aquellas que son grandes o muy masculinas, cargan muchísimo más que otras que somos un poco más prevenidas con ese peso de que no son tan agradables a la vista, entonces son más castigadas aun, mucho más castigadas...” (E2).

ii. Escenarios resignificados

Para las trans que ejercen la prostitución “la esquina” cumple un rol esencial en sus trayectorias identitarias ya que es un espacio de reafirmación de la identidad, aquellas que no ejercen la prostitución callejera utilizan otros escenarios como base social en el proceso de re-socialización. Los meses de campo permitieron percibir que algunos escenarios de la vida cotidiana como el teatro, las discotecas y el carnaval tienen una valoración diferente a la atribuida comúnmente. La colectividad los resignifica como escenarios liberadores o “lugares de retiro” donde pueden desplegar sus actuaciones, el sentimiento de libertad se debe a que se encuentran en compañía de quienes tienen un estigma igual o parecido. Cuando las trans no han experimentado la revelación estos espacios ocupan un lugar significativo en sus trayectorias actuando como válvulas de escape de la suprema realidad de la vida cotidiana.

La identidad se construye en las interacciones con los demás, por lo tanto en el grupo de teatro y la comparsa encuentran un espacio que habilita la recreación y construcción de la identidad, una de las entrevistadas transmite que su nombre femenino fue elegido por el grupo de teatro luego de ensayar una obra donde actuaba un personaje femenino. Se puede observar en esta experiencia concreta la importancia que adquieren “los otros” al momento de construir la identidad trans. Una situación similar, sucede con dos entrevistadas que lo sintieron un punto de inflexión y un espacio de autodescubrimiento e identificación con la imagen femenina que luego adoptaron en todos los ámbitos de sus vidas:

“... Lo que me terminó de destapar la cabeza fue las clases de teatro, como que encontré: ah mira ésta soy yo...” (E5).

“... Después de que conocí el carnaval que me maquille la primera vez, fue ahí que descubrí que podía darle una femineidad a mi cara entonces no dejé de hacerlo...” (E1)

El carnaval es un ámbito en el cual pueden lograr reconocimiento público, una de las entrevistadas comenta que en 2005 ganó el premio revelación de carnaval. Esta importante mención es valorada como un logro tanto a nivel personal como también a nivel social porque fue la primera vez que una travesti obtiene un reconocimiento de ese tipo en nuestro país.

La movida nocturna de la ciudad de Montevideo también se configura como un espacio resignificado para la identidad trans, entre los pubs más frecuentados se encuentran Il Tempo, Cain, Ibiza y Alexander, donde algunas de las chicas entrevistadas han trabajado como RR.PP. o realizando espectáculos y shows, en estos espacios la figura trans adquiere un estatus y reconocimiento que en pocos lugares se le adjudica.

"... hoy en día hay boliches gay que me parece estupendo, porque la gente va y estás en tu ambiente, nadie te discrimina, sos valorizada como persona y eso está bueno..." (E4).

En el escenario de la vida cotidiana, cuando las trans se enfrentan ante contactos mixtos con "los normales" viven situaciones donde el estigma se antepone como atributo desacreditador de la persona provocando discriminación y exclusión. En las entrevistas mencionan ejemplos prácticos y claros de las adversidades que deben enfrentar día a día y que marcan las limitaciones de una sociedad basada en un sistema binario y heteronormativo. Entre los ejemplos mencionados se destaca: al momento de completar un formulario donde existen dos opciones: masculino y femenino, cuando son llamadas en oficinas públicas o salones de clase por el nombre masculino, las miradas en la cola de un supermercado o al momento de entregar un currículum, etc. Estas situaciones explican en cierta medida la necesidad de buscar espacios de aceptación y reconocimiento de la identidad, en éste sentido la subcultura proporciona los espacios de contención frente al estigma. Mas allá de que el ámbito prostibulario y los escenarios resignificados continúan manteniendo un lugar privilegiado en sus vidas es importante mencionar que la presencia de la identidad colectiva en otros espacios de la vida cotidiana como por ejemplo en los medios de comunicación y el sistema educativo han generado algunos cambios en la actitud de los demás frente a la identidad.

"... hace 7 años atrás si un travesti caminaba a las 3 de la tarde por 18 de Julio era blanco de todo tipo de bromas, de todo tipo de risas, de todo tipo de miradas. Hoy por hoy podemos caminar tranquilas, podemos ir a un Shopping, probarnos zapatos, probarnos ropa..." (E7)

iii. **Identidad trans y familia: Reconstruyendo los vínculos primarios**

En esta instancia se considera la relación que las trans mantienen actualmente con sus familias y las actitudes desarrolladas por éstas luego de transcurrir un tiempo considerable luego de la revelación.

En las situaciones de alternación la persona se desafilia de su mundo anterior, dicha segregación es importante especialmente en las primeras etapas⁴¹, pero una vez que la nueva realidad ha quedado fija pueden entablarse nuevamente las relaciones con aquellos que solían ser biográficamente significantes. En las trayectorias de las trans se puede observar que hay un reencuentro con sus familias que se

⁴¹ O fase de "noviciado" (Berger y Luckman; 1968/1994).

sustentan en la aceptación o el reconocimiento de la identidad y tendrá diferentes características dependiendo de cada situación. En aquellas situaciones donde se identificaron distanciamientos parciales se observa una reconstrucción de los vínculos en el corto plazo, por el contrario en las situaciones donde la ruptura fue más profunda la relación tarda más años en recomponerse. Del total de las entrevistadas solamente una no logró volver a reconstruir los vínculos primarios.

El reconocimiento de la “nueva identidad” no es un proceso sencillo, el conocimiento de la historia personal y del estigma requieren nuevas formas de relacionamiento que muchas veces no fluyen con naturalidad. Algunas entrevistadas mencionan la dificultad que ha significado para su familia asumir la identidad trans:

“... lo vinieron a asimilar después que falleció mi hermano el grande, hace ... 24 años. lo asimilaron, o sea, no lo aceptaron, lo asimilaron, para ellos yo siempre seguí siendo el mismo hijo, el hijo...” (E8)

“... a mi mamá le cuesta, a veces dice mi negra, a veces dice mi negro y nena o bueno a veces le sale el Pau...” (E3)

La situación es diferente para los miembros más pequeños de la familia como sobrinos/as o hermanos pequeños que han vivenciado la última parte de la historia y se han vinculado con las trans luego de adquirir el estigma. Las trans mencionan que dichos vínculos no presentan problemas y todo fluye con naturalidad.

“... hoy por hoy ningún drama, incluso tengo sobrinos pequeños que nada que ver, me ven como una persona normal, común y corriente. “la titi” ya me ven como una chica trans, no tienen ningún drama...” (E2)

“... para mis sobrinos que son de otra generación y educados con más libertad es natural...” (E7)

8. Conclusiones

1-Con referencia al primer objetivo específico, se puede afirmar que mediante las entrevistas realizadas en el trabajo de campo se logró constatar y caracterizar las diferentes etapas y momentos claves que acontecen tanto en el proceso de socialización como en la construcción de la identidad trans.

En el proceso de socialización se pueden observar dos etapas diferenciadas, la primera abarca los años de la socialización primaria y secundaria, la cual se caracteriza por la presencia de la familia y el sistema educativo como principales escenarios donde se construye la identidad. En dichos escenarios se visualiza que los otros significantes en su rol socializador privilegian y sostienen el orden heteronormativo con el fin de que el sexo se corresponda con el género. La socialización de las trans está condicionada a las pautas asignadas culturalmente por el género masculino, significando un "estado de alerta" constante en los agentes socializadores, los cuales deben reprimir y encausar los comportamientos "desviados" que cuestionan los valores de la masculinidad. Bajo las condiciones mencionadas, la mayoría de las trans optan por tratar de mantener en forma oculta la orientación sexual y rol de género para que el estigma permanezca desacreditado y así minimizar las actitudes estigmatizadoras.

En el proceso de socialización se identifica un momento bisagra asociado a la revelación de la identidad y la visibilización del estigma que desencadena la segunda etapa denominada Trans socialización, la cual cuenta con características particulares dependiendo de la generación. En las adultas se observan procesos de alternación o permutación de mundos que consisten en la ruptura con los entornos primarios y el ingreso al submundo trans mediatizado por una trans referente, el ejercicio de la prostitución callejera se configura como el escenario principal del nuevo mundo. En las generaciones más jóvenes se visualizan algunos cambios relacionados a distanciamientos parciales con el mundo internalizado en la primera etapa. Se observan procesos de re-socialización que se sustentan en la transformación de la realidad subjetiva pero no provocan la permutación de mundos. Los primeros contactos con el submundo trans se realizan mediante escenarios resignificados (carnaval, teatro, pubs, etc) que habilitan la existencia y el despliegue de la identidad, la prostitución callejera es uno de los escenarios pero no el principal. Es importante mencionar que transcurrido un período de tiempo las trans retoman los vínculos con aquellos que solían ser biográficamente significantes.

En lo referente a la construcción de la identidad trans se logró constatar que se le adjudica un origen idealizado y la etapa de la infancia es resignificada como femenina con la intención de presentar una coherencia entre pasado y presente. Las entrevistadas manifiestan que desde pequeñas no se identificaron con el rol de género y la orientación sexual asignada a su sexo biológico pero debían esforzarse por cumplir con los parámetros esperados y adaptarse a las normas y valores hegemónicos. Se observa el espacio del juego como el principal escenario para expresar y recrear los atributos

adjudicados culturalmente a la identidad femenina. En la adolescencia se intensifican los sentimientos de disociación entre las actuaciones que mantienen diariamente frente a los agentes socializadores y el rol de género y orientación sexual que en realidad desean expresar, por lo tanto el manejo del encubrimiento se vuelve cada vez más complejo y gradualmente la identidad pasa de estar en la situación del desacreditado a la del desacreditable. Las primeras relaciones sexuales logran confirmar la orientación sexual homosexual y en consecuencia la homosexualidad se configura como el primer atributo desacreditador y a su vez la identidad colectiva de identificación, también comienzan las primeras modificaciones en los elementos que funcionan como anclajes de la masculinidad dando paso a un gradual proceso de feminización, donde la figura de la mujer es la principal referencia.

El punto de inflexión en el proceso de construcción de la identidad se genera con “la revelación” de la identidad, evento significativo que marca un antes y un después en las biografías y consiste en asumir la apariencia femenina las 24 horas y en todos los escenarios de la vida cotidiana. El aprendizaje de la simbólica femenina, el cambio de nombre, las primeras intervenciones hormonales y quirúrgicas y la identificación con lo trans como identidad colectiva son las características centrales de ésta etapa.

2-Con referencia al segundo objetivo específico, se logró conocer las escenas típicas que se desarrollan en los escenarios que transitan a lo largo de sus vidas.

En lo referente a los escenarios transitados en la socialización primaria y secundaria se puede concluir que las trans se encuentran en una encrucijada y la identidad se construye a través de una mediación entre sus sentimientos y deseos y las presiones ejercidas por los referentes adultos. En las interacciones con los agentes socializadores intentan mantener actuaciones que cumplan con las expectativas asociadas para su sexo y género pero en la intimidad y ante auditorios permisivos se observa la expresividad de lo femenino sin censuras. Dentro del hogar se identifica el rol de las hermanas como principales aliadas, las cuales habilitan mediante el juego los espacios para la construcción performativa del género. En lo referente a la orientación sexual sucede que las expectativas de los agentes socializadores están centradas en el orden heterosexual y nuevamente las trans deben encubrir el antagonismo. El sistema educativo es el primer contexto institucional y juega un rol central en la socialización de las personas, la educación impartida se sustenta en transmitir los valores de la cultura dominante y de ésta forma se mantiene una coherencia con el mundo familiar. El atributo desacreditador: “mariquita”, “mariposita” se antepone y determina la forma en que compañeros y docentes visualizan y actúan frente a la persona que lo posee, quedando reducida a un ser menospreciado. Burlas, malos tratos e insultos son los principales recuerdos de ésta época demostrando que el estigma determina sus construcciones desde un primer momento.

La ausencia de reconocimiento y las actitudes estigmatizadoras vivenciadas en el ámbito familiar y educativo determinan que las identidades se construyan en escenarios subalternos a la realidad suprema de la vida cotidiana. En un principio los espacios se reducen al juego pero luego en la adolescencia y juventud compiten con la realidad mediatizada por la familia y las instituciones

educativas hasta el punto de reemplazarla. Con la revelación de la identidad y el comienzo de la Trans Socialización se producen importantes cambios en la actuación trans debido a que se exterioriza la identidad femenina en todas las interacciones y el estigma se hace visible, generando en las demás personas una intensificación de las actitudes estigmatizadoras.

Luego de asumida la identidad es necesario un contexto que la reconozca como tal y confirme “el nuevo ser” para que la identidad cobre una existencia real, en este sentido el submundo trans funciona como base social y laboratorio de transformación que viabiliza los procesos de re socialización o alternación y habilita la conformación de un “nosotros” con la incorporación de los rasgos compartidos por la colectividad. El rol de otras trans es central en sus vidas debido a que proveen la información necesaria sobre la identidad y el estigma social, ofrecen contención y refugio y son intermediarias frente a la nueva realidad, socializando en los códigos, normas y costumbres típicas de la subcultura. Cuando se llevan a cabo procesos de alternación la comunidad trans cumple una función similar a la familia en la socialización primaria y la prostitución callejera es el ámbito por excelencia donde se produce la internalización del nuevo universo simbólico. En las situaciones que se generan distanciamientos parciales las trans permanecen en el ámbito familiar hasta lograr cierto margen de autonomía, siendo un período determinado por el conflicto familiar y la búsqueda de otros auditorios que funcionen como base social en el proceso de re-socialización. Los meses de campo permitieron percibir que algunos escenarios como el teatro, las discotecas, la esquina y el carnaval tienen una valoración diferente a la atribuida comúnmente, la colectividad los resignifica como escenarios liberadores o lugares de retiro donde pueden desplegar sus actuaciones e internalizan valores, normas, hábitos y costumbres de la identidad colectiva ya que se encuentran en compañía de quienes tienen un estigma igual o parecido.

3-Con referencia al tercer objetivo específico, el trabajo de campo permitió constatar que las interacciones que las trans mantienen con los otros significantes están fuertemente condicionadas por el estigma, siendo una característica que transversaliza sus procesos de construcción de la identidad y deja marcas profundas en las diferentes subjetividades. Los conflictos familiares, los cuestionamientos, la represión, la violencia psicológica y en determinadas situaciones también física son parte de la vida diaria y de las historias relatadas por las trans; vale destacar que estas situaciones comienzan a intensificarse a medida que el estigma se hace visible. En este sentido ciertas entrevistas fueron complejas de sostener por los recuerdos que movilizaron, hasta el punto de que algunas trans con historias personales complejas expresaron la negativa al momento de recordar episodios del pasado y otras explicaron que decidieron borrar escenas especialmente dolorosas, en cierta medida dichas actitudes dejan en evidencia el daño ocasionado por el estigma.

Uno de los hallazgos más significativos en relación al estigma social fue la constatación de procesos diferenciados de socialización y de construcción de la identidad dependiendo de la generación a la que se pertenezca. Analizando las diferentes historias se pueden observar los cambios socioculturales

ocurridos en las últimas décadas que han permitido una mayor aceptación y reconocimiento de las identidades trans en espacios como la familia, la educación, el mercado laboral y las políticas sociales. Se logró identificar que las trayectorias identitarias de las trans pertenecientes a las generaciones adultas (comprende las edades de 40 a 64 años) se caracterizan por las rupturas totales con los entornos primarios a edades tempranas y el ingreso a la prostitución callejera como única opción, donde viven situaciones extremas y en algunos casos las consecuencias directas de la etapa dictatorial. En lo referente las generaciones más jóvenes (comprende las edades de 20 a 30 años) se puede observar una modificación sustancial en las actitudes de referentes familiares que reflejan en cierta manera la disminución en la radicalización del estigma, en consecuencia permanecen más tiempo en el ámbito familiar y continúan estudios secundarios. De ésta manera logran contar con herramientas para emprender sus proyectos personales y plantearse aspiraciones alejadas de la prostitución callejera. En ambas circunstancias la decisión de alejarse de los entornos primarios se sustenta en que aquellas personas con las cuales se vinculan desde antes de adquirir el estigma están ligados a una concepción de lo que fue alguna vez y es difícil brindar el trato esperado, por lo tanto, los contactos mixtos remarcan su condición de seres estigmatizados.

De acuerdo a las particularidades mencionadas anteriormente también se identificaron posicionamientos contrapuestos en relación al significado otorgado a la identidad colectiva y a la prostitución callejera. Las generaciones adultas consideran que la identidad colectiva se originó y fortaleció en el escenario callejero y lo describen como el frente de lucha y reivindicación, se remiten a que los primeros logros en el reconocimiento de sus derechos se obtuvieron justamente en éste ámbito. Por otro lado, en el discurso de las generaciones más jóvenes no se advierte la autopercepción de un nosotros homogéneo, por el contrario buscan una diferenciación con las características atribuidas a la identidad e intentan remarcar otros logros obtenidos en su vida personal. En varias entrevistas fue explícita la intención de separarse de la identidad colectiva y del estereotipo asignado socialmente, afirmando con dicho posicionamiento el estigma que la sociedad le atribuye a la identidad.

9. Bibliografía

Arteaga C. (2000): Modernización agraria y construcción de identidades, México: Plaza y Valdés, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Berger, Peter, Luckman, Thomas (1968/1994): La Construcción social de la realidad. Amorrortu, Argentina.

Blanchet, Alain (1987): Técnicas de investigación en ciencias sociales. Nacrea S.A. de ediciones Madrid.

Briozzo, Sergio (2009): La transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis. Publicación disponible en: <http://www.cpsscba.org/Revista/Digital66/Dossier%2066.pdf>

Butler, Judith (1990/2007): El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós Ibérica. España.

Butler, Judith (1993/2008): Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Bogan, R., Taylor, S.J. (1984/2000): Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Talleres de RIPARI S.A., Buenos aires, Argentina

Cabral, Mauro y Leimgruber, Javier (2004): "Un glosario en construcción", Serias para el debate, Perú, núm. 3.

Cabral, Mauro (2009): Trans latinoamericanas en situación de pobreza extrema. Publicación disponible en: <http://www.iglhrc.org/binary-data/ATTACHMENT/file/000/000/262-1.doc>.

Carramiñana C. (1999) Forjarse mariposa... o la construcción de lo travesti. Revista del Centro de Investigación y Difusión Poblacional. Viña del Mar, Chile. Publicación disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/195/19501011.pdf>

Castells, M. (1998): La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.2 El poder de la identidad. Madrid: Alianza.

Cordova Plaza, Rosario (2007): Identidad y performatividad entre trabajadoras sexuales "trans" de Xalapa, Veracruz. Ponencia preparada para el Seminario Permanente de Género, Sexualidad y Performance Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, D.F.

Dagnone L., Labus A., (2010): Trans Socialización: Trayectorias identitarias en TITs. Trabajo de taller Central de Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales.

Dagnone L. (2012): "Luz, cámara, acción. Desentrañando el mundo de la prostitución trans"

Delgado, Juan Manuel; Gutiérrez, Juan (1995/1999): Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Síntesis S.A.

Fernández Josefina (1998): Travestismo en Concepción: una cartografía desde los márgenes urbanos. Concepción, Ciudad Universitaria.

Fernández, Josefina (2000): El travestismo: ¿ruptura de las identidades sexuales, reforzamiento de los procesos de generización o identidad paradójica?, Proyecto sobre diversidad sexual, Buenos Aires.

Giberti, Eva (2003): Trangeneros: síntesis y aperturas. En Maffía, Daiana(Ed), Sexualidades Migrantes, Género y transgénero. Pag 31- 59. Feminaria, Buenos Aires.

- Giddens, A (1991/1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península SA.
- Gilberto Giménez (2004): "Culturas e identidades". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 66.
- Goffman, Erving (1957/1993): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, segunda reimpresión, Argentina
- Goffman, Erving (1956/1994): *Internados*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, Erving (1963/1993): *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Lamas, Marta (2000): *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) Distrito Federal, México.
- Mainenti y P. Souteras (2012): "Trans: múltiples escenarios, múltiples urgencias".
- Muñoz C., Aguiar S., Dagnone L., Robaina G (2012) "La reclusión a la prostitución: A través de ti... travesti"
- Piqueras Infante, Andrés (1996), *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, España: Escuela Libre, Editorial, Institución Valenciana De estudios I Investigación.
- Revilla, J.C., (200: *Los anclajes de la identidad personal*. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España. En *Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. Athenea Digital.
- Sempol, Diego (2012). *Políticas Públicas y diversidad sexual*. Ministerio de Desarrollo Social.
- Warner, Michael (1991): "Fear of a Queer Planet", *Social Text*, núm. 29. pp. 3-17.